

Magia = 2) A = ~~118~~ 2

Juana la Ra-
biconzona:

ja se
- p *

~~118~~ ~~118~~

La Hoo: Andrey Lopez

Tea 1-88-12, a

Sanja (E-nipal)

Juana — ga
 Margarita — 2a
 Mercedes — Paso
 Concepcion — Lopez
 Farfala — Galde
 Alpacides — Morale, Moris, fort.
 Hinas
 Aurora — Juan Ariaga
 Enrique — ~~Colta~~
 Lavela — Par
 Inconne — ronda
 Luis —
 Dorota
 Melva

COMEDIA NUEVA.

EL ASSOMBRO DE XEREZ, JUANA LA RABICORTONA. DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS ; QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Juana.</i>	* * Farfulla , Gracioso.	* * Henrique.	* * Dorotea.
<i>Margarita.</i>	* * Alguaciles.	* * Clavela , Criada.	* * Melissa.
<i>Mastranzos, Portero.</i>	* * Ninfa 1. y 2.	* * Don Cosme , Barba.	* * Dama 1. y 2.
<i>El Corregidor.</i>	* * La Aurora.	* * D. Luis, Sobrino del Corregidor.	* * Musica.

3.^a JORNADA PRIMERA.

En Juana, Henrique, Galan, y Mastranzos.

Juan. SI el señor Corregidor ha fenecido el Despacho de oy, haràme usted merced de decirle, seo Mastranzos, que Juana, la que en Xerez, (por su trage extraordinario) llaman la Rabicortona, le quiere à solas un rato, y que està aqui con su hijo.

Mastr. Es un Señor temerario, siente mucho, que le quiten las horas de su descanso; mas no obstante, misa Juana, ya sabe usted, que yo ando por servirle.

Juan. Estoy en esto.

Mastr. Le soy muy aficionado: que carilla ! los ojitos *aparte.*

haràn resvalar à un Santo!
pero que digo ? à un Ministro
revelion, y estelionato?
O soy, ò no soy Portero?

Juan. Que decis?

Mastr. Que voy volando:
calla, humanidad, que yo
te lo dirè à pellizcazos. *vase.*

Henr. Digame usted, madre mia,
aqui à que somos llamados?

Juan. Henrique, nadie te llama,
que yo soy la que te traygo,
à ver si à tus travesuras
algun remedio las hallo.

Henr. Con que intentas mi castigo?

Juan. Vengame à mi todo el daño,
que te deseo, hijo mio,
si en otra cosa he pensado,
que en tu bien.

Henr. Ya yo estrañaba,

El Assombro de Xerèz, Juana la Rabicortona.

que en tu espíritu bizarro,
y en el amor, que me tienes,
cupiesse esse doble trato.
Ojalà, madre, pudiesse
ponerte en aquel estado,
que merece la hidalgua de
tu genio; pero quando
me acuerdo, de que en Xerèz,
desde tus primeros años,
con los portentos que hacias,
fuera del uso ordinario,
por Maga te persiguieron,
de hechicera te infamaron,
es tal la pena, el horror,
que concibo:-
Juan. Sella el labio,
que pues el Corregidor
parece que està despacio,
de lo que hasta aqui ignoraste,
quiere dexarte informado.
Yo, Henrique, naci, y al punto
mi crianza la encargaron
mis padres à una Gitana,
que se avcindiò en el barrio,
llamada la Conejera,
moza de chiste, y de garvo,
y docta en la facultad
de sus mañas, y sus tratos.
Eran mis padres tan pobres,
que no pudiendo el salario
pagarle de mi crianza,
en su poder me dexaron,
hasta los doce años, *Cumplido*
yendome ella doctrinando,
y enseñandome Oraciones,
cuyo sonido era santo,
y bueno; pero debian
de tener oculto el pacto,
à que jamàs assenti,
luego que me declararon,
no ser seguro usar de ellas,
varones justos, y sabios.
Es verdad, que obrè, antes de esto,
prodigios extraordinarios;
mas luego que lo he sabido,
tan del todo lo he dexado,
que las deseo olvidar,
aunque hasta aqui no lo alcanzo,
Muertos mis padres, casè

(por haverse enamorado
de mi) con un Cavallero,
de los primeros Hidalgos
de Xerèz, que pretendiente
de un illustre Mayorazgo,
muriò acosado de pleytos,
quedandome en ti un traslado
(como yo sè) de un objeto, *ap.*
que amè, y servì, para quando
se gane el pleyto, tener
con que vivir descansados;
pero con tu natural
tan atrevido, tan alto,
tan generoso, à quien dàn
motivo, haverle enseñado
todas las habilidades,
que en este siglo en que estamos,
hacen un joven amable,
que es galan, y es cortesano,
despues de tener noticia
(pues en Italia has estado)
de los usos, y costumbres
estrangeros (que es del caso
tambien) temo, Henrique mio,
que introduciendote tanto
con todos, pueda la embidia
lograr:- *Sale el Corregidor, y Mastranzoso.*
Mastr. Aqui està mi amo.
Henr. El Corregidor, callemos.
Juan. Señor, à tus pies estamos
mi hijo, y yo. *Cor.* Ola, Mastrancillos,
traeme aquel pliego cerrado,
que està sobre mi bufete:
què ay, Juana, se ofrece algo?
Juan. Yo vengo:- *Cor.* Es este su hijo?
Juan. Sì, señor. *Cor.* Bello muchacho!
agradable frontispicio,
buen bulto, mejores cabos!
huelgome de verle, es como
me le han caracterizado!
Henr. Honrais, señor mi humildad.
Cor. Tal os juzgo; yo soy claro:
y aun por esso este lugar
me teneis alborotado.
Henr. Yo, señor? *Cor.* El; le parece,
que no lo sè todo el trasto?
Juan. Señor, por esso venimos,
en lo que sucede, à hablaros.
Cor. Juana, (què muger tan linda! *ap.*
fi

Paco de la Corte De un Ingenio de esta Corte.

si hechicera la llamaron,
lo avrà sido con los ojos,
que por Dios que son un pafmo!)
aunque foy Juez interino,
mientras el Rey (dilatados
figlos nos le guarde el Cielo)
provee este Xerezano
ilustre Coregimiento,
pico un poco en Abogado;
sè , que tengo dos oidos,
y han de destinarle entrambos,
uno , al Fiscal , y otro al Reo:
el vuestro es aqueste;
al caso. *Henr.* Señor , yo naci-

Cor. Querido,
si aora quieres encajarnos
desde tu natal tu informe,
no acabaràs en un año.

Juan. El abreviarà : ya, Henrique,
vès el genio estrafalario
de este hombre. *aparte.*

Henr. Advertido estoy. *A ella.*
Vos vereis , como no os canso:
señor , yo he vivido siempre
con honor , y con recato;
y habiendo nacido pobre,
para vivir , he tomado
el rumbo de fer Maestro
de Guitarra , y enseñando
à Damas , y Cavalleros
el nuevo estilo Italiano
de cantar , y de tañer,
como puedo , voy ganando
mi vida.

Cor. Es muy justa cosa;
y aun yo en esso mismo trato,
pues , como buen Juez,
me toca poner en solfa unos Autos.
Adelante. *Henr.* Entre otras casas,
donde me hacen agastajo,
una es la de Margarita
vuestra parienta. *Cor.* Oyga el diablo.

Henr. Donde à ella , y à sus criadas
doy leccion. *Cor.* Pero gastando
con ella muchos gorgèos,
con ellas pocos trinados.

Henr. Yo , señor:- *Cor.* Seo Musiquillo,
si andais tan desalumbado,
que despreciando las notas,

no conoceis los espacios,
que hay de ella à vo ; yo he dispuesto:-
Henr. Qué? *Cor.* Que os enseñe la mano
un Verdugo , y el compàs,
con que deveis govarnos:
yo os he hecho seguir de noche,
yo os he hecho contar los passos,
y yo sè:-

Salé con un pliego Mastranzos.

Mastr. Aqui està el pliego yà.

Cor. Dame. *Mastr.* Hele estado buscando.

Cor. Quien te habla nida, estantigua.

Lo seguro es enmendaros: à Henrique.

no quitarè à mi parienta
su diversion ; pero os hago
esta advertencia : sabed,
que à mi sobrino le trato
boda con ella. *Henr.* Ay de mi!

Cor. El es un poco atronado,
y no lo podrè evitar,
si un dia os rompe los cascos.

No me harto de vèr la moza! *ap.*
mas paciencia , que un Letrado,
en llegando à empuñar vara,
ya no puede fer humano.

Juan. Son los emulos , señor,
que tiene mi Henrique tantos,
por sus naturales prendas,
que esso lo avrán fomentado,
para perderle. (largo,

Cor. En leyendo este pliego , que no es
amiga Rabicortona,
se uniràn interrogatio,
& responfio. *Abre el pliego , y lee.*

Henr. Havràse visto hombre
mas extraordinario!

Juan. No ignora Henrique, señor,
que es Margarita un milagro
de virtud , y perfeccion,
que es su linage elevado,
y que èl , por fer hijo mio,
pierde quanto grangearon
los meritos de tu padre;
y asì:-

Cor. A buen tiempo ha llegado
esta orden. *Dexa de leer.*

Juan. No discurras:-

Cor. Nada discurre : à Mastranzos,
haz que suban los Ministros,

El Assombro de Xerez, Juana la Rabicortona.

cierra estas puertas, volando.

Mastr. Ola, Corchetes? *Entrando.*

Henr. y Juan. Què es esto, señor?

Correg. O, picaronaza!

esto es con nuevos delitos

prenderos, para ahorcaros.

Juan. Pues què novedad tan presto
os buelve en ira el agrado?

Henr. Què he cometido de nuevo,
para todo este aparato?

Correg. Haz que Italia te responda,
pues de allà te hacen el cargo.

Henr. Ay, madre, que soy perdido!

Juan. Hijo, pues què es esto?

Henr. Es tanto, que si me cogen,

soy muerto. *Juan.* Què dices?

Cor. Prendedle.

Mastr. y Min. Daos à prision. *Saliendo.*

Henr. Antes mi acero:-

Juan. Henrique, suspende el brazo.

Henr. Yà yo me perdì, señora,
y es fuerza morir matando.

Cor. En la casa no hay balcones,
las puertas ya se cerraron,
no hay mas medio, que rendirse,
no procedas temerario.

Juan. Señor, piedad. *Cor.* Juana mia,
quando no logra tu llanto
vencirme (ella es una perla!)
discurre (terrible affalto!)
que remediarlo no puedo,
porque es el quento muy arduo.

Juan. Que no hay fenda?

Cor. No la encuentro.

Juan. Què no hay camino?

Cor. No le hallo.

Juan. De que mi hijo:-

Cor. No hables de esso.

Juan. Se libre?

Cor. Es canfarse en vano.

Juan. Y en què parará el prenderle?

Cor. En ponerle en un Cadahalso.

Juan. Esto no: hasta esso he podido
resistirme; pero quando
la vida (ay de mí!) està en riesgo
de un hijo, à quien idolatro,
quantas consideraciones
debiera hacer, se acabaron:
protestoos, que vos teneis

la culpa, de que oy un daño

con otro daño se enmiende;

los dos à la Carcel vamos.

Cor. El ha de ir asido.

Juan. Asido? esso es

para los Gitanos,

y los ladrones. *Cor.* Pues como:-

Juan. Seo Corregidor, aspacio,

que ya vereis quàn apriefta,

gustosos, y voluntarios,

el se vâ por esta *reja, Cueva*

y yo por la *Cueva*-marcho. *XX*

*Vuela Henrique por la reja, y Juana
se bunde.*

Juan. y Henr. A Dios. *Mastr.* Què miedo!

Minist. Què affombro!

Cor. Estatua viva de marmol

he quedado (ay, pobre Juana,

que ya has buuelto à tus encantos!)

venid conmigo, venid,

por si à la calle han passado,

y podemos dâr con ellos.

Mastr. No son tan tontos los diablos,
que nos los pongan à tiro.

Cor. Que una vez aficionado

à esta moza, sea preciso

perseguirla por mi cargo!

Mucho me temo, que no

foy de piedra, ni de palo:

O Ministros, liberos Dios

de dos ojuelos bellacos! *vase.*

Mastr. Ay, Rabicortona mia!

no se rebuelve mal ajo

contigo; y à ser yo Juez,

yo os aprisionàra à entrambos,

al hijo, con las cadenas,

y à la madre, con los brazos.

Salen cantando Misa, Dorotea, y Damas;

Clavela, y detrás Margarita.

Music. No se enmendará jamás,

de amaros mi corazón,

que culpas de la razon,

cada in tante crecen mas.

Marg. Què buen concepto! Clavela,

quien te diò esse quatro?

Clav. Henrique.

Marg. No hay copla en que no publique
cierto afân, que le desvela,
sin dexarlo penetrar

De un Ingenio de esta Corte.

à nadie. *Clav.* Es un chulo, que es muy modesto, y muy cortès, sabe servir, y callar, que amante que mete bulla, no durará muchos días.

Sale Farf. Santas tardes, amas mias.

Melís, Dor. y Clav. Buena entrada.

Marg. Què hay, Farfulla, y tu amo?

Farf. Mi buen señor

faliò con su madre Juana, que fueron esta mañana à hablar al Corregidor;

presto vendrán, que entre tanto me mandò, que yo vinièsse,

y que mi violin traxèsse, por si mientras llega el canto del Recitado, y la Arrieta,

queriais repassar un Amable.

Clav. Alto à danzar.

Marg. Què siempre has de ser inquieto, y local!

Clav. Valganos Dios!

Si tu padre gusta de esto, que es tu amante manifestò, què perderèmos las dos

en holgarnos? *Marg.* Con que quierès un Amable repassar?

Clav. Sin duda: empieza à rascar, Violin, fartèn, ò lo que eres) esse perol de madera, pues logras en bavlzar diestro, ser nuestro Sota-Maestro.

Saca un Violin.

Farf. Ya voy, fota bachillera; ponganse juntas afsi, supla una por el galan.

Clav. Muger con muger, es pan sin pringue; yà estoy aqui.

Marg. Tèn juicio si es que en ti cabe.

Farf. Cortesia, medio cupè, mejorarle, y un burrè: lindamente; passo grave, contratiempo, una pirueta,

Salen Don Luis, y Don Cosme, Barba, y Don Luis puesto el vestido ridiculamente.

D. Luis. En cuerpo, y alma, Rey mio, el Corregidor mi tio Don Blàs Melitòn de Arrieta,

me embia à vèr à las dos, que para hacerle visita, diz que tiene Margarita, aun mejor cara, que vos.

D. Cosm. Señor D. Luis, yo le estimo

(no he visto igual majadero en mi vida) tan entero *ap.*

honor à D. Blàs mi primo, que es vuestro padre; y afsi, no imagino inconveniente, que como amigo, y pariente, ayais llegado hasta aqui.

Què haces, hija mia? aquella es Margarita. *Marg.* Passar, divirtiendome en danzar, el tiempo. *D. Luis.* Vos sois tan bella;

(què soberana aprehension me ha ocurrido) que danzando, quantas patadas vais dando, pegan en un corazon,

que habiendoois visto, tendrè siempre à esos golpes expuesto.

Marg. Ay, padre mio! què es esto?

D. Cosm. Escucha, te lo dirè.

Farf. Buenos estamos, Clavela.

Clav. Oye, que algun mal arguyo.

D. Cosm. Don Luis, tercer primo tuyo:

D. Luis. Si señora, por mi abuela.

D. Cosm. De nuestro Corregidor es sobrino. *D. Luis.* Quaresimal, que un cenceño, no es carnal.

Marg. El es tonto. *Clav.* Y hablador.

D. Cosm. Haviendo en Italia muerto à mi hijo un facineroso, un traydor, un alevofo, que hasta oy no se ha descubierto, debo cuidar (ay de mi !)

de darte estado, que ya corta mi vida ferà, y no hay quien cuide de ti:

este es para quien destino tu mano. *Clav.* Valiente empleo.

Farf. Si mi amo sabe esto, creo, que ha de hacer un desatino.

D. Cosm. Solo tu obediencia espera mi amor, en ti confiado.

Marg. Padre, pues en què he pecado, para entregarme à una fiera? No veis, señor aquel talte;

y apenas formò un acento:
no distinguís su talento?

D. Cosm. Mejor, que así governalle
puedes, y en todo mandar.

Marg. Señor, no tu voz me aflija.

D. Luis. Digo, sabe vuestra hija,
que hemos de matrimonioar?

D. Cosm. Aun no es tiempo: con un sí
que me dês, seguro voy. *A ella.*

Marg. Pues el sí, padre, que os doy,
es, que le faqueis de aquí,
que aun el verle me hace guerra.

D. Cosm. No te huviera yo criado
en musica, y en estrado,
nuevo estilo de esta tierra,

y fueras mas obediente
à la dicha, que oy te dãn;
querràs un pelafustàn,
que dance continuamente,
y en su ocioso proceder,
llena de hambre, querràs ir
à brincar, y à digerir
lo que no esperas comer?

pues no ferà así: Sobrino,
venid. *D. Luis.* Yo, señora, voy,
supuesto que desde oy

à haceros merced me inclino,
à vencer hados siniestros,
y adorandoos sin compàs,
à ser uno de los mas
humildes maridos vuestros;
mas no ha de haver enterezas,
que diestro en ambas espadas,
sè dár muchas cuchilladas,
y sè rebanar cabezas.

Hagoos esta prevencion,
por si con esta carita
bonita, y relamidita,
gastais mala condicion;
pues de esposo con el zelo,
si hay paz por mañana, y tarde,
he de ser yo quien os guarde,
y si no, guardeos el Cielo. *vase.*

Clav. Anda con todos los diablos.

Marg. Haveis visto igual intento
al de mi padre?

Melis. y Clav. Es cruel.

Farf. El busca hacienda, y no yerno.

Sale Juana, y Henrique al paño.

Juan. Pues en tanto, Henrique mio,
que de la Justicia huyendo,
fales de Xeréz, la casa
de Don Cosme, y su respeto
buscas por amparo tuyo,
su hija està allí.

Henr. Di, que el Cielo,
cuyo sagrado su imagen
le hace mayor, que mi riesgo.

Juan. Entra, que à ver que sucede
voy. *Henr.* Pues me dexas?

Juan. Ya buelvo. *vase.*

Clav. Supuesto que Henrique tarda,
y hemos danzado, passemos
aquel quatro, que con él
estudiamos. *Marg.* Es muy bueno;
trae los papeles, Clavela.

Desde el paño Henrique.

Henr. Si el Cisne canta muriendo,
y yo de una triste ausencia
à explicar la muerte vengo,
buena ocasion se me ofrece
de mostrar mi sentimiento.

Marg. Quien entra primero?

Clav. Todas,
quando acaba el retornelo.

A 4. Qué ofrece Cupido?
qué dà el Niño ciego?

Sale cantando Henrique.

Pesares, congoxas,
fatigas, tormentos.

A 4. Qué es esto? qué es esto?

Cant. Henr. Pesares, congoxas,
fatigas, tormentos.

A 4. Qué es esto, qué es esto?

Cant. H nr. Morir por hablar,
y callar lo que muero.

Tod. y Marg. Henrique?

Henr. Pues lleguè à punto,
proseguid, no nos parèmos.

A 4. O àleve recato!
ò duro silencio!

Cant. Henr. Si mientras mas sufro,
mas bien entruidezco.

El, y 4. Dos veces me matas
callando, y sintiendo.

Rec. Clav. Ciego Amor:-

Henr. Tente, Clavela,
y el recitado dexemos

De un Ingenio de esta Corte.

para despues , que à tu ama
tengo que hablar.

Marg. Es mysterio?

Henr. No es sino desgracia mia.

Marg. Tuya, Henrique? harto lo siento:
dexadme sola ;y porque

no se entre alguien acà dentro,
dale à Henrique una guitarra,
y podreis decir con esso,
que estamos Clavela , y yo
passando con el Maestro
alguna canrada nueva.

Saca una Guitarra à Henrique.

Mel. y Clav. Hetele aqui el instrumentto,
y vè aqui, que nos marchamos.

Farf. Donde?

Melis. Yo à mi aposento,
y tu à tu cavalleriza.

Farf. Ay , què bruja!

Melis. Ay , què Camello! *vanse.*

Marg. Templa , Henrique, essa vihuela.

Henr. Milagro serà , si acierto,
que los destemples de un alma
passan , señora , muy presto
al sentido, y el del tacto duda.

Marg. Por què ? *Henr.* Porque tiemblo.

Marg. De quien? *Henr.* De vos, y de mi;
de vos , porque llegò el tiempo
de deciros , que el motivo
de los dudosos conceptos
de las letras , que os he dado,
y en confusion os han puesto,
es:- *Marg.* Decidlo, no os turbeis.

Henr. Quien todos los rendimientos,
las fuezas , los cariños
merece del Universo,
y siendo vos esta sola,
vos de vos podeis ferlo.

Marg. Como ignoro ser yo aquella,
que encarecis , no os entiendo.
Pluguiesse Amor, que no huviesse *ap.*
dado lugar en mi pecho
à:- Pero què es lo que digo?
profeguid , que aun no sabemos,
por què temblais de vos mismo?

Henr. Porque ya:- mas gente creo
que llega. *Clav.* Tocad, que yo cantarè.

Henr. Decid sin miedo.

Recitado Clavela.

Nave velera , que en tu buque hermoso
llevas mi bien , y llevas mi reposo,
corre velòz, y aunque por rumbo incierto,
halla el abrigo del amado Puerto:
dismiente con tus alas la tardanza,
no lleven Mar , y viento mi esperanza.

Aria. cant. Clav. Baxèl, no rezeles
del Mar , y del viento,
pues cada elemento
te ayuda à nadar:
felice navega
la faz cristalina,
que Amor predomina
tambien en el Mar.

Repref. Marg. Passò ya quien era?

Henr. Si. Marg. Pues prosigue.

Henr. Iba diciendo:

tiemblo , porque ya , señora,
el rigor experimento
de una ausencia, en que es forzoso
morir del mal de no veros.

La causa es, que di la muerte
cara à cara , y cuerpo à cuerpo
à un Español en Milàn,
por diferencias del juego,
en que me ultrajò, y le herì,
sin conocer el fugeto;

y aun oy le estoy ignorando,
porque me ausentè tan presto
de toda Italia , que puse
montes , y mares enmedio
del agressor , y la culpa;
mas para los que nacieron
sin dicha , ni Agua , ni Tierra
faben guardar un secreto.

Oy ha llegado un Despacho
al Corregidor , que ha hecho,
que ni aun de estar en su casa
me valiesse el privilegio:
mandò prenderme irritado;
pero mi madre , exerciendo
sus Artes (harto , señora,
decir que es mi madre siento)
siendo mi padre en su estirpe
tan desigual : (mas què yerros
no hace amor, que despues pagan,
los que culpa no tuvieron?)
f. gitivo:- *Marg.* Ruido suena;
à tañer buelve. *Henr.* Ya buelvo.

El Affombro de Xerez, Juana la Rabicortona.

Toma la Guitarra, y cantan los dos.

Que soplos infieles,
te hacen que vuelas,
Baxèl, no rezeles
del mar, y del viento.

Sale Clavela.

Marg. Clavela, vino mi padre?

Clav. No; mas puede venir luego,
que es tarde ya. Marg. Pues mejor
ferà, que tu te entres dentro,
que estaràs con mas cuidado,
y avifa. Clav. Estarè en acecho:
plegue à Dios estas Arietas
no paren en un dueto. vase.

Henr. Fugitivo, pues, señora,
buscar amparo refuelvo
en vuestro padre, y en vos,
para que estando encubierto
unos dias, despues tome
aquel rumbo, que los Cielos
me deparen, y:-

Marg. Detente, que no solo te prometo
amparar, sino asistirte
con el favor, y los medios,
que pudiere.

Henr. Sois muger, y me olvidareis
muy presto.

Marg. Tengo yo mucha memoria.

Henr. Y yo poco entendimiento,
pues no advierto, que nacisteis
Deidad, en quien no cupieron
(una vez que sus piedades
se las merecè un objeto)
ni alteracion, ni mudanza
de la fortuna, y el tiempo.

Marg. Oid, que aun os quiero dàr
mucho mas de lo que ofrezco.

Henr. Y què es, señora?

Marg. La orden,
(pafsion mia, yo me pierdo)
de que hasta que yo lo mande,
(como no llegue al extremo
vuestro peligro)
no haveis de ausentaros de este Pueblo.

Henr. Teniendo el alma en Xerez,
donde he de ir, si me la dexo?

Sale Clav. Señora?

Marg. Dime, què traes?

Clav. Que la escalera subiendo

vàn, haciendose mil muecas
corteses, tu padre el viejo,
el Corregidor antojos,
y el grandissimo jumento
de tu Novio en infusion.

Henr. El Corregidor? los Cielos
me valgan! Marg. Escondete,
Henrique, en esse afento,
que no es passo para nada.

Clav. Ven. Henr. Ay, Clavela, què es esse
de Novio? Clav. Yà te affustaste?
no tienes de què; entra à dentro.

Henr. De muchos modos mi vida
es tuya, yo te la entrego,
bellissima Margarita.

Marg. Yo la guardarè.

Clav. Acabemos.

Salen Don Cosme, el Corregidor, Don Luis,
y Ministros, que se van luego.

Cor. Si dan con essa muger,
trayganmela aqui al momento.

D. Cosm. El señor Don Melitòn,
noble Corregidor nuestro,
hija mia; por honrnarnos,
oy viene à favorecernos.

Marg. Venga muy en hora buena.

Cor. A fè que el mozo no es lerdo,
bien echò el ojo. Luis. Ola, Tio,
tengo buen gusto?

Correg. Y rebueno:

Si la Margarita es joya,
parienta, de tanto precio,
que lagrima igual el Alva
fobre nacarado lienzo
no ha buelto à verter llorando,
ni el Mar quaxarla riyendo,
no sin motivo en la Pila
esse titulo os pusieron,
que no es índice, es blasòn;
que no es nombre, es epitecto.

Clav. Fantastica hablastes mente:
el hombre es raro fugero.

Marg. Bien dixo mi padre, que
venis à que disfrutemos
favores no merecidos.

Luis. Yo soy quien dice todo esto,
y aunque por boca de ganfo,
que es la de mi Tio mesmo.

Al paño Henr. Oculto de esta cortina,

oir lo que hablan pretendo,
por si sabe que aqui estoy,
y me buscan. *Cor.* Harto siento
venir à una comission
de gozo, y pesar à un tiempo.

Cosm. Gusto, y pesar?

Correg. Si, pariente:
el pesar es un recuerdo,
y el gusto es una noticia.

Marg. En que parará este cuento?

Correg. En Italia à vuestro hijo,
y hermano un mozo sobervio
diò la muerte.

Cosm. Si señor. *Llora.*

Marg. Hable vertido mi pecho
en mi llanto. *Llora.*

Correg. Perdonad, si à hacer de memoria
buelvo.

Henr. Qué es lo que à latidos quierés,
corazon, decirme?

Correg. Fueron, para hallar al agresor,
inútiles quantos medios
se buscaron, hasta que
continuando en el processo
la Justicia, ha averiguado
la verdad, y en este pliego
viene probada haver sido:

Cosm. Quien?

Cor. Henrique, esse mozuco
hijo de Juana, à quien llaman
la Rabicortona.

Henr. Cielos, ya han llegado mis desdi-
à su mas fatal extremo! (chas
que huviesse de ser su hermano
el que en Millàn dexè muerto!

Marg. Quien decís, señor, que ha sido?

Correg. Henrique.

Marg. Aquel que es tan diestro
en la Música?

Correg. Otro Henrique
en Xerez no conocemos.

Marg. Ni otro dolor, ni otra angustia,
que se iguale à mi tormento. *ap.*

Cosm. De abortio (ay de mi) no sè,
lo que me està sucediendo.

Cor. Ni es preciso lo sepais,
que yo estoy en el empeño
de buscarle, aunque la tierra
le oculte en su ultimo centro.

Henr. Que no aya en aquesta quadra
balcon, por donde cayendo,
huya de unos ojos, que amo,
y ya ofendidos los temo!

Voces. Entrad. *Cor.* Qué es aquello?

Mastr. Fuera.

*Sacan à Juana con manto, y basquiño
Mastranzos, y los Ministros.*

Juan. Yo os suplico, Cavalleros,
no me atropelleis, siquiera
por muger.

Mastr. Aqui traemos
à la Rabicortona;
yo fui quien la asió primero,
no obstante que iba tapada.

Cor. Qué dices? quanto me huelgo!

Juan. Y es esta la amistad vuestra?

Mastr. Yo quisiera passar esto
por vos; per o soy Ministro.

Juan. Quisierais? *Mastr.* Si

Juan. Pues lo acepto.

Henr. Ay de mi! que de dos modos;
si la atropellan, me pierdo,
ò si saben que aqui estoy!
mas, y mas crece el empeño.

Clav. Infeliz Rabicortona!

Marg. Entre varios sentimientos,
solo de mi hermano lloro
la falta. *Luir.* No haga pucheros,
que antes debe celebrar
tener yo un cuñado menos.

Clav. Qué brutazo tan cabal!

Cosm. No, muger, sino Aspid fiero,
que engendraste en tus entrañas,
para matarme el veneno:
qué es de tu hijo?

Juan. No lo sè.

Henr. O, madre, quanto te debo!

Correg. Sossiegaos, señor Don Cosme,
que esso no es para celebros,
que no ayan mandado vara,
y ayan entrado en Concejo;
lo que oy no quiere rezar,
lo hará cantar un tormento:
(ay, mi Juana, ni aun tocarte!) *ap.*

Juan. Passeme un puñal el pecho,
un dogal mi cuello oprima,
que la obligacion cumpliendo
de madre, no saçareis

El Assombro de Xeréz, Juana la Rabicortona.

de mi mas , que este silencio.

Correg. Llamá al Alguacil Mayor
Mastranzos.

Mastr. Voy en un vuelo.

Correg. Vosotros cercadla todos,
y asidla , que vive el Cielo,
que ha de ir presa.

Henr. Ya esto aprieta.

Cosm. Yo en mugeres no me vengo.

Marg. Señor , si Henrique es su hijo,
que le defienda , no es yerro,
essa muger. Clav. Dios nos libre
de dár entre Fariseos.

Luis. Tío , ahorcarla por aora,
y podeis soltarla luego.

Correg. No me pidais , que abandone
lo inescrutable , y lo recto
de la Justicia ; y pues tarda
mi Alguacil Mayor , marchemos
con ella.

Por una ventanilla , que havrà à un lado
en un bastidor , saca la cabeza Juana.

Juan. Señor , cuidado,
no se os escape de un vuelo.

Cor. Què es esto? aquella no es Juana?

Tot. Ella es. Cor. Pues, y como es esto?
y la que està aqui tapada?

Descubren à Mastranzos.

Mastr. Yo soy , señor , que saliendo
en busca de tu Alguacil
los diablos de los infiernos
por el ayre me encaxaron
en aqueste paramento,
y en muger me han convertido.

Correg. Conmigo este menosprecio?
venid siguiendome todos.

Clav. Bueno està con manto el viejo.

Mastr. Ay ! si como por de fuera,
me ha mudado por de dentro.

Minist. Venid , Vejete , venid.

Luis. Yo soy la maza del perro
de mi Tío ; à Dios , Novita.

Marg. Cortès hombre! Cla. Es un Camello.

Cosm. Cerrado quedará todo,
y à vista de tal portento,
seguirè al Corregidor,
por si averiguar podemos
algo de lo que intentamos.

Marg. Ya llegó (ay de mi!) el tremendo

(baja)
(yute)
(Paco)

punto , en que saña , y amor
se den batalla en mi pecho:
Clavela. Clav. Què?

Marg. Llama à esse hombre.
Saliendo Henrique.

Henr. Llegando à su vista tiemblo.

Marg. Aora me he menester toda.

Henr. Si puede tener aliento
el que os ofendió ignorante,
y està à vuestras plantas puesto,

para pedir , no el perdon,
porque esse no le merezco,
fino es que mi pecho abrais
mil veces con este acero;

sed cruelmente piadosa,
pues mi infiel destino advertido
quiso , que una sangre que amo,
que idolatro , que venero,
fuese: - Marg. No adelante passes,
pues si me haces esse acuerdo,
no le darà à mi hidalguia
lugar mi aborrecimiento:
huye de mi vista , vete.

Henr. Còmo , señora , si luego
que aborrecer me dixisteis,

con essa voz me haveis muerto?

Marg. Vos con ternezas me hablais?
ignorais lo que haveis hecho?

Henr. Lo sè ; pero no lo supe,
quando era dicha el saberlo,
porque la accion se trocasse,
matandome à mi primero.

Marg. En fin , vertisteis mi sangre?

Henr. Ya en cambio , señora, vierto
la mia en mi triste llanto.

Clav. Ay , pobre Henrique! ò guerrero!
que así que le vi tan pulcro,

dixe yo , que era tan tierno.

Marg. Echale fuera , Clavela.

Clav. Còmo , si tu padre el clueco
cerrò puertas , y ventanas
de todos los aposentos?

Marg. Pues la gran resolucion
se inventò para un gran riesgo,
vèn al jardín , y à saltar
por sus tapias le ayudemos:
no puedo hacer mas por vos.

Henr. Ni yo , señora , con menos
pagar accion tan bizarra,

Nrda
ary
gncera

d. a la
trama

musica

què con ser esclavo vuestro.

Clav. Què và que hace este Poeta a las Damas metemuertos?

Entran, y se muda el Teatro en un Jardin, en cuya mediacion havrà un nincho de murta, como de ocho pies de alto, y sobre un pedestal de dichas murtas, estará una Estatua de Alabastro en pie de la Diosa Venus, la qual es Juana: à sus dos lados estarán dos macetas grandes de flores, y yerbas, que se han de convertir à su tiempo en dos Ninfa; y los adornos de esta Tramoya, que están pendientes de ella, estarán debaxo del Tablado, y no se verán, basta que dicha Tramoya se trasmuta, y và subiendo, y la Estatua está con careta blanca, y buelven à salir Clavela, Henrique, y Margarita.

Marg. Ya que me perdeis; Henrique, no hay fino ganar el tiempo, llevad salva vuestra vida.

Henr. No podrè, què en vos la dexo.

Marg. Aun protéguis en delirios?

Henr. No son fino sentimientos, que jamás podrè olvidarlos, y no servirà el tenerlos.

Marg. Sirviendoos de escala aquella hermosa Estatua de Venus, que frisa con la muralla, saltareis. **Henr.** A ella protesto, que la recibo por madre del amor con que os venero: amparareis, Cypria Diosa, un tan bien nacido afecto?

Estat. Si, hijo mio.

Clav. Ay, Dios, què espanto!

Marg. Habló la piedra? **Clav.** Y bien recio.

Marg. No estoy en mi de asombrada.

Clav. Vamonos de aqui corriendo.

Henr. Deidad, que en mi amparo animas, ayudame. **Estat.** Toma asienta sobre el Trono de esmeralda, que por tidicen les ecos:

Sientase al pie de la Estatua Henrique, y và subiendo la Tramoya.

Musc. Si es hijo de Venus bella, el que es amor verdadero, no es mucho que preste su auxilio, y su amparo tan tierna Deidad

à un amante lamento.

Henr. Bellísima Margarita, à Dios,

Marg. Prodigio el que vemos ferà de Juana su madre.

Clav. Claro es, que aqueste embeleco es, porque haviedo Tramoya, se exorne el divertimiento.

Marg. A Dios, y guardate, Henrique, de mi furia, de mi ceño, de mi enojo, y mi venganza.

Henr. Tu enojo es solo el que temo.

Estat. Ven, hijo Henrique, que ya te faco libre del riesgo.

Clav. Nos vamos, señora? **Mar.** Vamos, que aunque ayrada le aborrezco à esse hombre por tanto agravio, no me pesa el ir oyendo:-

Ella, y Mus. Si es hijo de Venus bella, el que es amor verdadero, no es mucho que preste su auxilio, y su amparo tan tierna Deidad à un amante lamento.

Ha ido subiendo la Tramoya con las Ninfa, la Estatua, que es Juana, y Henrique; y separandose, ò subiendo juntos, dà la primera Jornada fin.

JORNADA SEGUNDA.

condena en la Cama

Apareciendo en medio una mesa con su silla, y recado de escribir, salen el Corregidor, D. Cosme, Mastranzos, y Ministros.

Correg. Con que noticia tampoco me haveis podido traer de essa endiablada muger?

Mastr. Desde que me bolvió loco, en bellera convertido, con este gesto bizarro, y estas barbas de zamarro, ando en su busca perdido por vengar ramaña afrenta.

Cosm. De Henrique se averiguò, que à una Iglesia se acogió, donde parece que intenta hacer fuga.

Correg. Inufitados acafos, entretextidos, miscelaneos, pervertidos, intrinsecos, y enerrados,

piden que un Corregidor
eleve à la quinta esfera
su pandéctica fessera,
no soy para esso el peor;
y pues quiero examinar
esse primero testigo
del criado de esse amigo,
Mastranzos, bien puede entrar.

Cofm. Si haciendole vais la causa
à esse enemigo mortal
sin demanda criminal,
(que en esto quisé hacer pausa)
si no es de officio, advertid,
que yo ante vos no me quexo,
pues à mi brazo le dexo
todà la accion. *Cor.* Pues oid,
que para obviar tal quimera,
soy, en teniendo razon,
Don Blàs Pedro Melitón.

Cofm. Y yo Don Cosme de Herrera.

Cor. Vengarse por propia mano,
si Justicia ha intervenido,
no es en la Ley permitido.

Cofm. Aquesso es para el villano,
que el que es noble, como yo,
su satisfaccion alcanza.

Cor. Su riesgo tiene essa danza.

Cofm. Pues esse à mi me tocó,
y sè lo que debo hacer;
quedaos con Dios,

Cor. El os guarde:
entre esse hombre, que ya es tarde.

Mastr. Venid.

Sale Farf. Què quieren hacer
de mi? que yo no sè nada,
pues aunque à Henrique he servido,
estaba ya despedido.

Cor. Buenas noches, camarada.

Farf. Señor:- *Cor.* No fois vos aquel,
que al Henriquillo servia,
y para su danceria
le tocabais el Rabèl? *Far.* Si señor.

Cor. Escribete ai, Mastranzos.

Mastr. Diga èl su nombre. *Farf.* Farfulla.

Cor. Yo sè de un hombre,
que puede llamarse así:
servia à Henrique? *Farf.* Servia.

Cor. Andaba en fiestas? *Farf.* Andaba.

Cor. Tocaba en ellas? *Farf.* Tocaba.

Cor. Salia de noche? *Farf.* Salia.

Cor. Acompañabale en quanto
hacia? *Far.* Si. *Cor.* Acabad vos.

Mastr. Señor, por amor de Dios,
que no puedo escribir tanto.

Cor. Le seguisteis en Etruria,
en el Lacio, ò en la Umbria?

Farf. No entiendo à Uleñoria.

Dà una palmada el Corregidor en la mesa.

Cor. Vè aqui lo que me dà furia:

que estè este siglo tan zorro,
que no entiendan elevado
estilo perifrasedado!

Farf. Si señor, yo soy un porra.

Cor. Si pasò à Italia con vos
Henrique? *Farf.* No fui yo allà,
que le entrè à servir acà. *Tose el Vajete.*

Cor. Demonio, ya te dà tòs?

escribe, maldito seas.

Mastr. Señor, no me has de dexar,
ni aun siquiera respirar?

Cor. Gusta de Damas no seas
tu Amo? A una tal Margarita,
que èl à cantar enseñaba,

dime, no la galanteaba?

Farf. No es aqueffa señorita
hermana del que raató?

Cor. Si, hijo mio.

Farf. En esta Villa:

Cor. Yà èl se vò como canilla.

Farf. Es la que mas estimò,

si hubo entre ellos algo, que
fuese amor:- *Cor.* Di sin embozo.

*Havrà dos Escotillones à las dos cabeceras de
la mesa, y bundiendose de repente. Farfulla,*

*suze por el otro Juana, y empiezan à
temblar el Corregidor, y Mastranzos.*

Juan. Essò no lo sabe el mozo,
yo soy la que os lo dirè.

Cor. Jesu-Christo! *Mastr.* San Ignacio!

Cor. Què espanto!

Mastr. Ay Dios, què terciana!

Cor. Pues por donde entrasteis, Juana?

Juan. Por la puerta, y muy despacio.

Cor. Y el hombre que estava aqui?

Juan. Por donde yo entrè ha marchado.

Cor. Sabeslo tu? *Mastr.* Si ha passado,

ni lo sè, ni sè de mi.

Cor. Yo no le he visto. *Mastr.* Ni yo,

si-

Gracia
y se ba
por uno
si Non

No

no baje
suele

siendo así que soy viſojo,
con ſeis nubes en un ojo.

Juan. Ya que mi ſe os encontró
con tanto proceſſo eſcrito,
para inquirir una vida
de hijo , y madre perſeguida,
yo os quiero ſolo. *Cor.* Solito?
ſin teſtigos? *Juan.* Señor , ſi.

Cor. Yo con muger , que es tan bella
quedarme à ſolas con ella, *ap.*
Cielos , què ferà de mi?
vete, Maſtranzos. *Miſtr.* Volando,
que aun agora voy temiendo.

Cor. De eſtarme reconcomiendo
todo me eſtoy reventando. *ap.*

Juan. Segura en vueſtra hidalguia,
y en vueſtro alto nacimiento,
fiarme de vos intento.

Cor. Bien puedes , Juanica mía;
mía dixè ? ha perra boca! *ap.*
Dáſe un golpe en la boca.

Juan. Señor , ſi en ſus Artes piensa,
mi eſtudio es en la deſenſa
de una prenda , que me toca;
eſte no es mucho delito.

Cor. Si lo es , ò no , en la ocaſion
ſe verà (ay què perfeccion!) *ap.*

Juan. Una verdad ſolicito,
que ſepais , y que ſe aplique
al proceſſo , y ſu quimera:
No fuè à Don Sancho de Herrera
aquel à quien matò Henrique?

Cor. Como no , ſi eſtà probado?

Juan. Como la prueba ha mentido.

Cor. Y eſſo de què ſe ha ſabido?

Juan. Quedando aqui declarado,
ſe quitàrà la ocaſion
de dudar , y preſumir;
y aſi dexadme eſcribir,
y por mi declaracion,
que firmarè de mi mano,
conſtarà lo que ella dice,
pues para que ſe autorice,
ſuple el Juez por Eſcrivano;
mi depoſicion , que es cierta,
hago ante vos. *Cor.* La recibo
por tal. *Jua.* Pues mientras la eſcrivo,
id , y cerrad eſta puerta,
que no es razon , que ſe note,

que ſiendo Juez , ni eſperanza
me dàs de eſta confianza.

Cor. Si no damos de cogote
de eſta vez , corazon mio,
haveis logrado el vencer.

Juan. Señor , ya podeis bolver.
Hoyiendose ſentado Juana en la ſilla para eſcribir , arrebatà los papeles , y deſaparece , quedando en otra igual ſilla , y en lugar ſuyo Doa Luis en caamiſa , y calzoncillos , y gorra , con una calceta en la mano , como que ſe eſtà deſnudando.

Cor. Juanà? *Luis.* No ſoy Juana , Tio;
un Sobrino , que ſe adova
para la Ma rgaritilla
ſoy , que ſentado en mi ſilla
me deſnudaba en mi alcoba;
no llameis hembra al que es macho;

Cor. Y el proceſſo (què es aqueſto?)
que eſtaba en la meſa pueſto,
le has tomado tu , muchacho?

D. Luis. Yo , ſeñor?

Cor. Donde ſe fue Juana?

D. Luis. Al Infierno ſe iria.

Cor. Ay mi ſ fuerte hechiceria!
el juicio me bolverè.

D. Luis. En igual le vais perdiendo.

Cor. De colera eſtoy rabiando.

D. Luis. Yo de frio tiritando.

Cor. La cauſa que eſtaba haciendo,
llevarſela eſta hechicera
con tan no viſta invencion!
irè à buſcarla. *D. Luis.* Alondon,
que ya buelto en tembladera,
te ſigue aquel , que eſperò
boda , que no ſe acomoda:
O , maldita ſea la boda,
y el perro que la inventò! *váſe.*

Vanſe , y cantando la Muſica , ſalen Margarita , Clavela , Meliſa , Dorotea , y Damas.

Muſic. La duda en un mal fatal
moti va el mayor vaybèn,
pues ya es empezar el bien,
ſaber la cauſa del mal.

Mar. No canteis mas , que aun me ofende
la Muſica.

Clav. En eſſo has dicho,
à quanto puede llegar

[Handwritten signature]

El Affombro de Xerez, Juana la Rabicortona.

de tu tristeza el delirio.

Marg. Yo lo confieso, Clavela: como Atandra no ha venido con vosotras?

Mel. No sabemos por que.

Clav. Yo dire el motivo;

pero antes haz, que me ajusten

del tiempo, que ha que te sirvo,

la quenta. *Marg.* Por que, Clavela?

Clav. Porque avra un año, que vino

Doña Atandra mi señora

à servirte, y te ha cogido

de forma, que ella se mama

los guantes, los abanicos,

cafacas, escufalies,

encaxes, cintas, vestidos,

y aun toda tu confianza,

siempre andando en secreticos

con ella; y asì, señora,

yo esto no puedo sufrirlo,

y para romper mis huesos,

en qualquier parte es lo mismo,

y con muger como yo,

no se hace esto: y tengo un tio,

que va delante del Rey,

en una mula subido,

y vive Dios: *Marg.* No des voces,

Clavela, que no es estilo

esse con tu ama.

Dor. y Mel. Es que à todas essa quexa

ha comprehendido.

Clav. Si supieras lo que es ella:

Marg. Yo ya lo se; pero dilo:

Ay, memoria, aparta à Henrique

un punto de mis sentidos!

Clav. Lo que te voy à decir,

es verdad, y los testigos

aquí estàn, que yo, señora,

no levanto caramillos.

Marg. Acaba con tus mysterios.

Clav. No soy costal, ya lo digo:

la dicha Atandra lo mas

del dia anda en escondrijos,

murmullando entre los dientes,

hace gestos infinitos

quando à rezar la llamamos,

y como duerme conmigo,

la noche que he despertado,

he hallado el lugar vacio:

ò ella es bruja, ò no soy yo Christiana.

Marg. Que desatino!

à quanto llega la embidia!

Sale D. Cosm. Margarita?

Marg. Padre mio.

Cosm. Ya vino el ultimo lance,

en que pueda dar indicio

de la obediencia à tu padre

tu prudencia, y tu cariño:

Oy las capitulaciones

entre ti, y entre el sobrino

del Corregidor Don Luis,

se vendrà à hacer.

Marg. Que he oido!

ay pasion oculta mia!

pues, señor, tan de improviso?

Cosm. Si, hija, que al Corregidor

se, que de este modo obligo

à que se avive la causa,

que contra el barbaro, impio

Henrique se està siguiendo,

pues sin que muera, no vivo.

Marg. Ni yo vivire, si el muere:

Es posible, que en mi arbitrio

venga à estàr, que se adelante

con mi muerte su peligro!

Cosm. No me respondes? *Clav.* El viejo

fabe apretar, que es un juicio.

Marg. Señor, yo os responderè.

Cosm. Que no ay tiempo, te apercibo,

para penarlo. *Marg.* Pues yo

sin tiempo no determino.

Cosm. Vive Dios, si no obedeces,

que has de acabar à los filos

de este acero. *Echa mano.*

Todas. Señor, tente.

Clav. Es padre, ò es basilisco?

Cosm. O hacer lo que yo te mando,

ò morir, sin dar indicios

de que estè tu resistencia

de parte de mi enemigo.

Marg. Infeliz de quien tal oye!

Damas, y Clav. Señora:-

Marg. Idos todas, idos,

dexadme sola. *Clav.* Volò:

ella va à parar de un brinco

al Hospital de los locos.

Marg. Que es esto, Cielos Divinos!

de quando acà una influencia

Par
gra

X

con li
bno 19
y2

9.ª *Escena 1.ª* *Acto 1.º* *Escena 1.ª*
9.ª *Escena 1.ª* *Acto 1.º* *Escena 1.ª*
9.ª *Escena 1.ª* *Acto 1.º* *Escena 1.ª*

mandar pudo un alvedrio?
no vertió Henrique mi sangre?
sí ; pero tambien es fixo,
que no supo que era mia;
con que es reo sin delito?
pero no he de aborrecer
al instrumento preciso
de mi ofensa? No , me dicen
mis afectos , que benignos
abogan en tu favor,
porque templado el motivo,
me acuerdan su rendimiento,
su gentileza , y su brio,
sus prendas , y:-

*Sale Juana vestida de danza con careta, que
la transforme el rostro.*

Juan. Margarita.
Marg. Atandra , mucho te estimo
llegues à tiempo , que templa
mi dolor averte visto.

Juan. Pues qual es , señora mia?

Marg. Temo , si de ti le fio,
me riñas el padecerlo,
y no me atrevo à decirlo.

Juan. Ya sabes lo que en un año
mi humildad te ha merecido
de amor , y de confianza,

y será el ultimo signo
de uno , y otro , el que confies
de mi lealtad tus desiguos.

Todo esto es averiguar, *aparte.*
si aun està su amor tan fino
con Henrique , que es el ansia
que èl tiene , y quien me ha inducido
à està transformada , en donde
quanto le importa averiguo.

Marg. A decir , que à Henrique adoro,
no me resuelvo , yo finjo: *aparte.*
esse Henrique , esse cruel,
engañoso , fementido,
que fue mi Maestro:

Juan. Espera , que ya de ti
no confio.

Marg. Como? *Juan.* Como? si yo sè,
que le quisiste , y te quiso
no son estos epitetos
propios. *Marg.* Pues que son?

Juan. Fingidos,
que muger que amò de veras,

nunca olvido de improvise.
Marg. Pues como debo llamarle?
ni quien que le amè te dixo?

Juan. No faltò en casa. *Marg.* Lo creo:
ò criados , ò enemigos,
quien os fia su secreto,
ciega està , ò està sin juicio!

Juan. Si le llamàras , señora,
el obsequioso , el rendido,
el amante , el desgraciado,
que sin culpa ha delinquido,
dixeras mejor. *Marg.* No , Atandra,
no dixera , que en el mismo
instante , que de mi hermano
se averiguò el homicidio,
buelto el cariño en rencor,
hizo la sangre su oficio,
y à embarazar sus disculpas
sale al passo su delito;
yo le aborrezco de muerte.

Juan. Y esso es verdad?

Marg. Aun me irrito de que lo dudes

Juan. Señora , perdon , si te ofendo, pido:
A fe , que lo que me niegas, *aparte.*
pompamente ha de decirlo
una experiencia : Ama mia,
me alegro de haverte oydo.

Marg. Por qué? *Jua.* Porque no era justo
te debiesse un hombre indigno,
ni una memoria , sabiendo
que anda:-

Marg. Què? *Juan.* Bien divertido.

Marg. Donde? *Juan.* No lexos de aqui,

Marg. Pues què importa? ay dolor mio, *aparte.*
disimulemos! *Juan.* Aun no
dà lumbre este primer tiro, *aparte*

pero darala el segundo,
si del Arte que practico
valida , hago que sus zelos ,
que en las noticias le pinto,
con su incendio se apoderan
de su vista , y de su oido.

Cant. dent. Henr. Bello objeto, que amante
de nuevo sirvo,
oy será mi remedio
mi sacrificio,

puesto que aspiro
à que de una mudanza
se haga un olvido,

Marg.

El Assombro de Xerez, Juana la Rabicortona.

Marg. Què escucho ! esta voz, Atandra,
no es de Henrique?

Juan. Avrà venido,
aventurandose al riesgo
de cogerle los Ministros
hasta esta casa vecina,
donde , como aora te he dicho,
tiene nueva diversion.

Marg. Pues como (estoy sin sentido)
no embarazan las paredes
lo claro que distinguimos
su voz? Juan. Seràn los tabiques
delgados. Marg. A gran peligro
está alli. Juan. Y què te se dà
de esso à ti? Marg. Dàr el aviso
à mi padre , y que le prendan.

Juan. Yo he de hacerte esse servicio.

Marg. No lo permitan los Cielos.

Juan. Querràs , señora , admitirlo,
viendo quanto èl està haciendo,
sin salir de aqueste sitio?

Marg. Como , ni quien eres tu
para esso? Juan. Quien ha aprendido
en la Magica de Porta,
que la contiene este libro, *Saca un libro.*
à hacer mayores portentos,
que Juana el nuevo prodigio
de Xerez. Marg. Agora creo
lo que en este instante mismo
me informaron mis criadas
de ti. Juan. Pues verdad te han dicho.

Marg. Dexando para despues
de tan nuevo , y exquísito
caso la averiguacion,
Cielos , yo me determino
à apurar este dolor. Juan. Què dices?

Marg. Que tengo bríos,
que tengo valor de ver,
como aqueste fementido
amante , traydor:-

Juan. Ya empieza à confessar.

Marg. Ha podido
olvidar tantas finezas.

Aparece un Salon magnifico , colgado de
damascos encarnados con fillas de Inglaterra,
cornucopias , espejos dorados , arañas , y va-
rios Cavalleros , y Damas , y Henrique con
su guitarra en la mano , sentado junto à una
Dama , y Farfulla junto à el , y ha de estar

la Dama con careta , que la desmienta
el rostro.

Juan. Mira si este es buen indicio.

Cant. Henr. Si antes no te he adorado,
ò dueño mio,
no es la culpa del alma,
lo es del destino,
que errante quiso,
diessè por entre luces
con el Sol mismo.

Marg. Ha infame! Jua. Son zelos estos?

Marg. No es sino afecto , nacido
de mi vanidad. Jua. Ya es ir
poniendose en el camino.

Dam. 1. Passad , señor Don Henrique,
adelante. Henr. No le he escrito
mas coplas à esta tonada.

Todos. Lastima es. Farf. Es un perdido;
pudiera ya con los ciegos
haver ganado infinito
à Xacaras , que las pagan
à ocho reales y quartillo,
y nõ quiere.

Dam. 2. Sois Poeta vos tambien?

Farf. O ! si me pico
con una azumbre la vena,
chorrea versos , que es un juicio.

Clav. Farfulla es Petrus in cunctis,
gran Poeta en desatinos.

Marg. Clavela està alli tambien.

Juan. Por la vecindad del sitio,
sabiendo que havia funcion,
divertirse avrà querido;
no es sino fantasma , que
la abulta alli mi artificio.

Dam. 1. Maestro mio , aqueßas coplas
me avéis de dàr. Henr. Bello hechizo
del corazon , como puedo,
quando à vos os las dedico,
negaroslas? Dam. 1. De verdad?

Henr. Yo con quien amo , y estimo,
no miento. Dam. 1. No fereis hombre.

Henr. No porque en amar soy risco.

Marg. Vive el Cielo:-

Jua. Què te inquieta?

Marg. Vèr que estè con tal descuido
un delinquente. Juan. De Amor?

Marg. No sino es de su delito;
zelo es este. Juan. Pon una ese,

S. Sao
Dna

De un Ingenio de esta Corte.

y seràn lo que imagino.

Galan 1. Amigo Henrique, supuesto que desde vuestro retiro venis, porque os lo permite de la Justicia lo tibio, à darnos tan buenos ratos de noche, yo hallo preciso no perder esta. *Henr.* Por mi vamos.

Todos. Alto à divertinos.
Dama 1. Puesto que siempre tenemos instrumentos prevenidos, Henrique, hemos de danzar?

Henr. No, que ya mi pecho hizo la mudanza que queria, y hacer otra no imagino.

Juan. Oyes aquello?
Marg. Ya falta sufrimiento à mi martirio.

Galan 2. Pues Discipula, y Maestro aquel passo, que es tan lindo, nos cantará de la Arcadia.

Henr. Bien dice, y pues le ha sabido Clavela, en el cantará el papel del Pastorcillo: yo el passo acompañarè.

Farf. Mejor fuera un fandanguillo de aquellos, que hacen chillar.

Dama 1. Yo por mi no me resisto.
Clav. Ni yo.

Henr. Mira que hablarà por mi à la Dama en el. *Dam. 1.* Y yo contigo.

Todos. Sentemonos. *Juan.* Toma asiento tu tambien. *Marg.* Cielos Divinos, què es lo que passa por mi!

Juan. Lo has de confesar, y à gritos.
Cant. Henr. Montes de Thesalia:-

Dama 1. Hondas del Zefiso:-
Hen. Si escuchais mis quexas:-

Dama 1. Si ois mis suspiros:- (miro!
Los 2. Dad passo à mi dolor: pero què

Rec. Dam. 1. Estrangero Pastor, que oy à este Valle venistes, à quien buscas?

Henr. A quien halle algun alivio à mi cruel dolencia.

Dama 1. Y què mal sientes?
Henr. Una larga ausencia.

Dam. 1. De quien? *Henr.* De lo que amè.
Dama 1. Pues muda estado,

que un cuidado remedia otro cuidado.
Henr. Es terrible tal cura. (do.

Dama 1. Pues durarà, si la memoria dura, esse accidente fiero.

Henr. Ay Pastores, sabed, que ausente muero à manos de un dolor, un parasimo, con que yo mismo acabo con mi mismo; dentro (ay de mi!) de mi confusa ideà veo, que me ha olvidado mi antiguo amor, à quien le dan estado; que ya es forzoso, que à su gusto sea.

Dama 1. Y ay quien dure leal, y esso lo crea?
Are. Rompase allà en tu pecho,

quiebrefe la cadena, en que tu amor se ha hecho complice de tu pena, llora para triunfar, que essa continua muerte conseguirà moverte à inclinacion agena, que del Amor Sirena presto te harà olvidar.

Marg. O Atandra, què batalla sufre mi corazon! *Jua.* Espera, y calla!

Cant. Henr. Yà se yo, dulce objeto soberano, que el trocar almas tienes en tu mano, y asì refuelto estoy, y auxilio pido.

Dama 1. Por piedad solo quedarà admitido tu obsequio en mi desden, que en fin ya es à otra beldad robarle una victoria. (gloria

Henr. à duo. Pues ya toda mi terneza es blasón de tu belleza:-

Dama 1. Y ya todo mi alvedrio ferà tuyo, siendo mio:-

Henr. Alma no, no hay que dudar.
Dama. Pecho, si, si que has de amar.

Henr. Que hay dolor, que dà alegria:-
Dama 1. Que hay pesar, que en su porfia:-

Los 2. No hay vivir, sin adorar.
Henr. Serè firme no lo dudes.

Dam. 1. Mira bien, que no te mudes, para hacerme encarnantar.

Henr. No, mi dueño, no esso digas:-
Los 2. Que acabaron las fatigas, quando Amor sabe durar.

Marg. No puedo sufrir mis zelos.
Juan. Què has dicho?

Marg. Siento un bolean, que me abraza; aleye Henrique, tu:-

El Assombro de Xerèz, Juana la Rabicortona.

Desvanecese todo el estrado, y las Damas, dando buelta las de banaderas, volando arriba, Henrique, y Farfulla, se hundèn; y los quatro galanes vuelan atravesados, ò perpendiculares, quedando el Teatro como estaba.

de miedo se buelve atrás.
Henr. Divino amado imposible, en dos carceles se està mi corazon, discursiva la una, la otra material: perdona, si tu precepto de que no te vea jamàs, rompo, porque tantos siglos, como es un año cabal de ausencia, son tanto morir, que excede à mi tolerar; yo mirar otra hermosura, señora, donde tu estás? es imposible.

Juan. Señora, donde vãs? si quanto mirando estabas, se ha desvanecido ya.

Marg. Y Henrique?

Juan. Firme te adora, que esto fue ilusion no mas, porque tu amor confessastes.

Marg. Y ya sabido? Juan. Veràs, como yo le hago feliz, pues obediencia me dãn todos los quatro elementos, por lo que acordes diràn:-

El, y Mus. Que voces, y sombras batalla se dãn, en donde se fingen con dulce lidiar, la fuente el Clarin, y el ayre el Tymbal.

Marg. Y quanto he visto?

Juan. Era realidad, à no confessar tus zelos; mas confessados, no es tal.

Ponefe en una canal, y vuela.

Marg. Oye, aguarda, escucha, espera, pafmo, ò muger, me diràs si es cierto, que fue ilusion, Salen embrozados Henrique, y Farfulla.

Henr. Lo es, lo ha sido, y lo será, bellifsima Margarita, lo que no fuesse mi mal, pues siendo el verte mi bien, aun juzgo, que no es verdad.

Marg. Hombre, quimera, ò fantasma, no acabas aora de estàr en esta casa vecina, adulando à otra beldad en mi ofensa? Farf. Jesus, què tentacion de Satanàs! de nuestro retraimiento no salimos, ni à orinar, porque quando và à salir,

Marg. Ha cruel, que abusas de mi piedad!

Farf. Como abuso? todo el dia se le và en Margaritar.

Marg. En què estado està tu causa?

Henr. Tu, señora, lo sabràs.

Marg. Yo? Henr. Si señora, pues aunque me quisiesen sentenciar à muerte, morir no puedo, si licencia no me dàs.

Marg. Ay què tarde sería esso! mas fuerza es disimular: Henrique, mi padre trata con suma celeridad darme estado con Don Luis.

Henr. Pues sentenciado estoy ya.

Farf. A bien que si à mi me ahorcan, mi misma cara dirà mi nombre, porque mi lengua un guante es de Franchipan.

Marg. Con que siendo esto preciso, no tenéis à que aspirar: vete. Henr. Es posible:-

Marg. Què dices?

Henr. Que es mi estrella tan fatal!

Marg. No es mas dichosa la mia.

Henr. Dime:- Marg. No te he de escuchar.

Henr. Mi bien:- Marg. No te quiero oir.

Henr. No puedes:- Marg. Cansado estás.

Henr. Pues si es fuerza morir:-

Marg. Què? Henr. Quiero dexarme matar: de esta casa habitadores, Alza la voz, venid, venid, que aqui està Henrique vuestro enemigo.

Farf. Calla, maldito animal,

que

Stadra
Par Poco
ronda
Dra

Mug.
y

Voces
Dra

Ja
Dra

#

De un Ingenio de esta Corte:

que si quieres horca, yo ni olerla. *Marg.* Mira, que estás loco.

Henr. Quien ya te ha perdido, como en su juicio ha de estar? quantos pretendéis su muerte,

Henrique está aquí, llegad. (voces)

Sale Clav. Qué es esto? quien dá estas

Embozarse los dos.

al tiempo que en el portal mi amo, y el Corregidor entran, trayendo al Bausan

de tu novio, y los Ministros del Vicario, que á tomarte vienien el dicho? *Marg.* Ay Cielos! esos hombres lo dirán,

que vés embozados, puesto que mi turbacion es tal, que solo para esconderme, lugar, y aliento me dá. *vase.*

Descubrense los dos.

Henr. Clavela, nosotros somos.

Clav. ¡Jesus, qué temeridad! *venid ve*

presto; presto, esta alacena, que está aquí, os ocultará, que os han oido.

Entralos en una alacena, que se descubre, y salen el Corregidor, Mastranzos, Don Cosme, Don Luis, Dorotea, Melisa, y Ministros.

Cosm. De Henrique

fue aquel acento: tomad las puertas. *Mastr.* La voz fue fuya; á mi no me engañará.

D. Luis. Tio, vamonos despacio, no nos dè un tantarantàn, que novio, y descalabrado ferà un mal fobre otro mal.

Damas. Al ruido venimos todas.

Correg. Posible es, que os persuadais, que si èl estuviera aquí, lo havia de publicar?

D. Cosm. Por si, ò por no, quanto hu viesse en la casa registrad,

que yo oí su voz; y en tanto que todo lo examinais, suspenfa la diligencia á que venís, estarà:

venirse à la casa misma del ofendido, es tan gran

osfadia, que à mi honor le dà mucho en qué pensar: qué esperais?

Ministros. Señor, ya vamos.

Dent. Juan. Canalla, dexadme entrar.

Voces dent. Tengase. *Correg.* Qué es esto?

Sale Juan. Esto es, señor, en angustia igual pues está Henrique aquí dentro,

y no se puede escapar, venir à que useis con èl de clemencia, y deis lugar à que su inocencia pruebe, que con mas tiempo lo harà.

En igual es libertarle

mi intencion, y escarmentar à quien tanto nos persigue. *aparte.*

Correg. Y tu tambien presas iràs, hasta bolverme la causa, que me veniste à robar contra Henrique.

Juan. Si señor, yo me vengo à presentar, y à padecer con mi hijo.

Mastr. Miren allí, qué humildad!

Clav. Demonio es esta muger: como que está aquí fabrà?

Cosm. Primero, que nada, el huecco de esta alacena mirad:

abre, Clavela. *Clav.* Ay señor!

no me riñas por San Blas, que ha tres días, que perdi la llave. *Cos.* Que rezelar me dà tu temor, no seas complice en una maldad.

Correg. No es la famula primera que es de su dueño imparcial: romped su puerta. *Juan.* Ha señor Don Cosme, como intentais, que aquí perezcamos todos? pues sabeis lo que ài está encerrado?

Cosm. Anda, embustera,

que no nos has de engañar, ni libertar à un traydor.

Juan. Señor, porque no acabais la causa contra mi hijo, Don Cosme os quiere matar.

Correg. Pues qué he hecho yo contra èl?

Alacena
Lionay

mutas arripuerto

El Affombro de Xerez, Juana la Rabicorrona:

Cosm. Havrà desvergüenza igual señor, que no hay nada aqui.

Juan. Aora vereis si lo hay.

Llega à abrir con violencia la alacena, y salen de ella dos Leones.

Jnos. Què horror! *Otros.* Què affombro!

Mastr. Ay mis bragas, que se llenan de humedad!

Correg. No hay nada, y teneis dos fieras en casa? *Cosm.* No las temais, que será ilusion. *Correg.* Serálo; pero se hace respetar. *vase.*

Luis. La Leona del Retiro es la novia que me dan? *Tio mio.* *vase.*

Jnos. A la Azorea. *Otros.* A la escalera.

Otros. Al portal.

Juan. Ea, venidme à prender; pero no, no bolveràn tan aprisa. *Sale Marg.* Donde, Cielos, mi temor me ocultará?

Juan. Donde las ansias de Henrique, señora, esperando están, y mi gratitud tambien, pues se quan fina le amais, à despedirnos de vos.

Marg. Juana, pues como aqui estais?

Juan. Quando no he estado yo aqui?

Marg. Ya ha mucho tiempo.

Juan. No le ha, pues siendo Atandra, logré servirte en aquel disfráz, porque tu fè con mi Henrique fue mi empeño averiguar.

Marg. No en vano la portentosa te llama Xerez, ya havràs inquirido, Juana mia, quan fina mi voluntad, à desprecio de mi agravio, de mi dolor à pesar, le adora, aunque tan distinto sea. *Juan.* No es sino igual.

Marg. En què? *Juan.* En todo.

Marg. Como en todo?

Juan. Con el tiempo lo sabràs.

Marg. Quieralo Amor.

Juan. No hay que hacer, porque lo ha querido ya.

Marg. Vá muy pesaroso?

Juan. Tu lo puedes considerar; pero mejor será verlo: figueme.

Marg. Adonde me vás guiando? *Entran, y buelven à salir, y se descubre una hermosa fuente debaxo de un Arco Iris, por donde và montando el Carro de la Aurora, tirado de dos Cavallos blancos con una luz de vidrio con cabo en el respaldo, y està el Teatro del Patio con columnas de piedra, Farfulla, y Henrique mirando la fuente.*

Juan. Al hermoso Patio de tu casa, al que baxar le hice huyendo, y en la fuente, que la adorna, le verás por los cauces de sus ojos crecer cristal à cristal.

Marg. Bastante le quiero yo, no me le encarezcas mas; pero, ay Juana, que amanece, y temo que nos veràn en este sitio! *Juan.* A la Aurora, que es la que empieza à rayar, yo la embozarè entre nieblas: seguros los dos estais.

Marg. Esta es de la puerta falsa *Dale una llave.*

la llave, tomala, y sal con el por ella.

Farf. Ha señor, fortuna es, que haya Hospital de locos en Zaragoza.

Henr. Por què necio? *Farf.* Porque estàs tan mudo mirando al agua, y suspirando à compàs, hacer gestos à tu sombra, ya es locura; quanto và, que sales diciendo un dia, que cres Thamàs Koulikan?

Henr. Si à Margarita he perdido, si ya con su voluntad se casa:

Llega Marg. Henrique, te engañas, esto no lo probaràs.

Farf. Què alegrito bolvid en si, al punto que oyò arrullar su paloma!

Henr. Ay dulce dueño del alma! con que si dàs tu mano,

serà

10510 al patio

mutacion y l. punto

De un Ingenio de esta Corte.

ferà violenta?

Marg. Si , Henrique , y por desear que lo sepas , vuelvo à verte.

Henr. Ya es mas cruel , y eficaz mi dolor , pues en mi pecho tu pena resultará , que à estàr gustosa:-

Marg. Què hicieras?

Henr. Sufrir , morir , y callar.

Farf. Hazte , Farfulla , àcia aqui.

Farf. Hagome , Juana , àcia allà.

Juan. Quieres estàr divertido , supuesto que has de esperar à tu amo? *Farf.* Quiero , y requiero.

Juan. Pues llegate à aquel Rosal , que està junto à aquella reja , y à ella una Dama saldrà con quien hables.

Farf. Si es bonita , la reja es la que hay de mas.

Và passando el Carro de la Aurora , y vàn baxando varios grupos de nubes intercaladas , y en las puntas de dos de ellas dos Ninfas , y en el Tablado hay dos Rosales en dos tientos delante de dos rejas de hierro.

Juan. Ya la resfulgente Aurora mide la faxa Solar , y en su oposicion las nubes obedeciendome vàn.

Canta la Aurora. Zefiros , corred.

A 4. Corred. *Auror.* Paxaros , cantad.

A 4. Cantad. *Auror.* Que ya mi esplendor empieza à brillar ,

A 4. Que ya mi esplendor , &c.

Las dos Ninf. Ce , quedito , ce , ta , silencio , ta.

A. Que si es impedir:-

2. Si es embarazar:-

Los 2. Venturas de amor , la niebla , y su horror os hace callar.

A 4. Y luces , y sombras batalla se dàn ,

en donde se fingen con dulce lidiar ,

la fuente el Clarin , el ayre el Tymbal.

Henr. Y al combate de los tuyos , como te resistirás , mi bien?

Marg. Dando , antes que logren quitarme la libertad , el cuello , y el corazon à un cuchillo , ò à un dogal.

Henr. Si quien tanto (ay dueño hermoso!) te debe , pudiera hablar en su favor:- *Marg.* Di , no temas.

Farf. Mucho se tarda en verdad esta Dama prometida.

Sale à la reja Clavela.

Clav. Quien me atisva?

Farf. Mas ya està en campanas , y es Clavela : yo soy flamante beldad.

Clav. Farfulla , à què estàs aqui?

Farf. A ver , que con madrugar , facas , mi bien , un color de rebès , de cordovan.

Clav. No se perderàn dos casaf si quieres matrimoniari.

Farf. Acoto , dandome en prendas un abrazo.

Clav. Estorvarà la reja.

Farf. Por entre hierros bien se puede. *Clav.* No te iràs sin el.

Marg. Ay Henrique mio! como tu fueses mi igual , no fuera el primer arroj , que hiciera una ceguedad.

Henr. Todos los passos me cierra mi adversa Estrella fatal!

Canta Auror. Yà el Sol , que la falda pisandome và , pretende en mi huella la fuya estampar : Zefiros , corred , Paxaros , cantad.

Cant. las Ninf. Ce , quedito , ce , ta , silencio , ta.

Marg. Què infeliz es un amor , que no se puede lograr!

Henr. Venga tu sangre en mi vida , y así te libertarás.

Marg. Consolarème con verte , pues otro medio no le hay.

Henr. Y de què le sirve el ver , à quien no puede gozar?

dexa que huya de Xerèz.

Marg. Como huir ? quando me has dado

Y
H
Gra
reja

Paco
re
ja
1/2

El Assombro de Xerèz, Juana la Rabicortona.

dada palabra, de que
no has de dexar la Ciudad,
si yo no lo mando?

Farf. Digo, venga esse abrazo.

Clav. Ya irà.

Cant. Auror. De luces nocturnas,
que puede apagar,
no queda en los Cielos
brillante señal:
Zefiros, corred,
Paxaros, cantad.

Ninfas. Ce, quedito, ce,
ta, silencio, ta.

Juan. Embecidos amantes,
ya la Aurora va à acabar
su carrera, y del Sol baña
al mundo la claridad,
ya es hora de despediros.

Henr. Què tormento! *Marg.* Què pesar!

Henr. Quanto me cuesta un à Dios!

Marg. Y quanto à mi un vete en paz!

Farf. Que se van, presto el abrazo.

Clav. Aparale.

*Saca por la reja al Vejete en lugar de
Clavela.*

Farf. Aprieta más,
hija mia, que la reja
se ha abierto, y te faco acá:
Ay, què chula! *Mastr.* Arre, maldito,
me quieres despachurrar?
bujarron de los demonios.

Farf. Tu eres, Vejete Cayfas?
quien te truxo aqui?

Mastr. Algun diablo.

Andan à puñadas.

Farf. A patadas moriràs.

Mastr. Ay, que me hunde!

Juan. Ven, Farfulla.

Farf. Hechicerota infernal,
si estas fon tus diversiones,
seguro estoy de pecar.

Juan. Vamos, hijo.

Henr. Ay, madre mia,
que va el corazon mortal!

Juan. Anda, Henrique, no seas necio,
que todo se compondrà,
en tanto que sabe el mundo,
quien es en empeno tal
Juana la Rabicortona.

Far. y Henr. Bien se empieza à demostrar.

Juan. Vamos por la puerta falsa,
que ya amaneciò, pues ya:

Ella, y Musc. Las luces, y sombras
batalla se dan,
en donde se fingen
con dulce lidiar
la Fuente el Clarin,
y el ayre el Timbal.

TERCERA JORNADA.

~~Canto~~ *Par* ~~Gracia~~

*Havrà una puerta à un lado, y abriendola,
sale D. Cosme con una luz en la mano, y
una daga en la otra: Margarita llorando, y
Clavela; en el frontis un quadro, que
es un Pais, que ocupa la fachada,
con su marco dorado.*

D. Cosm. Ea, infelice muger,
pues pretendes ser la afrenta
de tu familia, segun
todo Xerèz lo sospecha,
oy quiere hacer la honra mia
la ultima diligencia.

Marg. Señor, si es darme la muerte,
segun las presentes señas
del acero, que me amaga,
y el ceño, que me amedrenta,
no haràs mas que anticipar
un triste alivio à mi pena,
que à quien tantas veces matas,
consuelo es, que de una muera.

Cosm. Primero que con tu ruina
castigue tu inobediencia,
he de acabar de saber
lo que mi pecho rezela;
pues si lo que en la Ciudad
se dice es verdad, no creas,
que has de morir sola tu.

Mirando à Clavela.

si
fino es quantos parte tengan
en tu infamia.

Clav. A mi me miras, señor?
pues maldito sea el fruto
de mis entrañas
el dia que estoy repleta,
si yo se nada de nadie.

Cosm. Quien te habla de esso, Clavela?
trata de callar, y pon essa luz

en esta mesa.

Clav. Lleven los diablos mi cuerpo,
como mi alma no se pierda,
si yo:- *Cosm.* No quieres callar?

Clav. Callarè , y me irè allà fuera.

Cosm. Eflo no , que de los cargos,
que pronunciar no quísiera
de tu ama , has de ser testigo.

Marg. Señor, ya en mi no hay paciencia,
acaba de hacerlos , basten
mysterios , que no aprovechan.

Cosm. Ven acà , infiel , con que no es
causa de tu resistencia
à la boda con Don Luis,

(que es en fuma sangre nuestra)
su necedad , que confieso ,
y tu tosca , y mala presencia ,

su en fin , tu adersion con èl?
fino es el que loca , y ciega ,
de Henriquillo enamorada ,

(el hijo de la hechicera)
de que te matò à un hermano ,
ni te ofendes , ni te acuerdas?

en què espiritu de bruto ,
en què corazon de fiera
cabe , que se ame , lo que es

tan justo que se aborrezca?
Como una mano , que aun dura
facinerosa , y sangrienta

contra ti , y contra tu padre ,
pues un hijo , cuyas prendas
pudieran ser de mi casa

explendor; No te entenezcas, *Llora.*
corazon , que de agua aora
no has de ser , fino es de piedra;

un traydor , un mal nacido,
un villano:- *Marg.* Tèn la lengua,
te darè con dos palabras

satisfaccion , y respuesta;
Yo quiero ser Religiosa.

Clav. Yo no , ni aun demandadera.
Cosm. Hija del alma , què has dicho?

Marg. Señor , mi intencion es esta;
no sè que à las faldedades,
que en esta Ciudad me inventan

pueda dexar desmentidas,
fino es viendo , que se truecan
publicamente mis galas
en las tocas , y la gerga.

Cosm. Dame , hija , los brazos,
y perdona mi inadvertencia,
que ya sè que Pueblo corto
lleno està de malas lenguas;
desengañarè à Don Luis,
hablando en esta materia
al Corregidor su tio,
que oy està con harta pena.

Marg. Pues què es , señor , la que tiene?
ya puedo de esta manera *aparte.*
engañarle , y tomar tiempo.

Cosm. Oy le ha venido la nueva,
de que un hijo , que dexò
criandose en Talavera ,

havrà veinte años , y mas,
y estava en la inteligencia,
de que aun vivia , al cuidado

de un tio , à quien le encomienda;
mientras èl de una à otra parte
iba de cataribera ,

muriò en su primera infancia,
sin que hasta aora se sepa,
pues el tal tio por ansia

de pillar sus asistencias,
solo à la hora de la muerte
lo declarò. *Marg.* Historia es essa

bien rara. *Cosm.* Pues ea , hija,
en ti confiarme es deuda,
mas no tanto , que quizàs

me salgan burlas las veras;
quien ha de ser Religiosa,
no debe hacer estrañeza

de estàr encerrada , porque
lo que es la Clausura entienda.

Clav. Malo como mil demonios.
Cosm. Tu estaràs en esta pieza
desde oy , yo tendrè su llave,

y serà aqui tu asistencia
Clavela no mas.

Marg. No tengo de contradecirle, *ap.*
sea lo que mandares.

Clav. Ay , què ansia!
noche que passa la Reyna
por Xerèz , y la Ciudad
se arde en jubilos , y fiestas,

hemos de estàr encerradas?
Cosm. Quien à la muy bachillera
la mete en esso? *Clav.* Ya callo.
Marg. Quando mi padre lo ordena

El Assombro de Xerez, Juana la Rabicortona.

XX muy bien hecho esta. *Sale Melis.* Señor, a ti te busca una Estrangera con un niño de la mano, y otros dos chicos acuestas.

Cosm. Qué quiere? *Mel.* Dice que es cosa de una importancia tremenda.

Cosm. Dì que entre; pero de noche ser cosa que importa, es fuerza.

Sale Juana vestida de Irlandesa, con toca, calabaza, bordon, y sombrero, con un niño de la mano, y en unas alforjas uno delante, y otro atrás, que pueden ser de pasta.

XX *Juan.* O sinori de mia vita, osti tengui nochis buenas, diga voste, voste es el señor Don Cosmì de Herrera?

Cosm. Si, yo soy, buena muger.

Juan. Fillo, fa la riverenza.

Cbic. Deme usted la mano abuelo.

Cosm. Yo abuelo? hay gracia tan bella de muchacho! *Clav.* Este es petardo. *ap.*

Marg. Pues qué quieres tu que sea?

Juan. Sinori, yo son istata en Flandria, in Ingalterra, in Perpiñan, in Turin, in Alemaña, in Ginebra, y por la gracia de Dio soy di Nacion Irlandesa; istando en Milàn de asienti, tuvi algunis chanzonetas con un Don Herrera Sanchi.

Cosm. Quien?

Juan. Un Don Sanchi di Herrera, y de elles mi resultò tener un machi, y dos hembras.

Cosm. Muger, estàs en tal juicio? mi hijo dàr en tal flaqueza, siendo un Santo? *Juan.* O si sinori; di nostra correspondencia

Saca unos papeles.

aquìstis son los papeles, qui non dexaràn qui mienta, y las Fees de Bautìsimo

de los hijos qui mi quedan, son estis. *Cosm.* Jesus mil veces! yo con tanta parentela

de golpe? *Marg.* Buenos estamos, toda una familia entera

se entra en casa. *Cbic.* Abuelo mio,

deme uste chochos, y almendras. *Cosm.* Este es un cuento terrible, porque de mi hijo es la letra en que se firma su esposo; havrà confusion mas fiera!

Cbic. Quiere usted que bayle, abuelo? porque yo se dàr bolteretas; mire uste. *Marg.* Es muy donosito el muchacho. *Clav.* Es como una perla!

Cosm. Si serà esto verdad, Cielos! el juicio se me trastrueca; de Juana no serà enredo, porque contra la evidencia de estos papeles no hay duda, que no cabe en la sospecha: muger, esperate un rato, que quiero cotejar estas firmas con las que yo tengo. *vase.*

Juan. Haga voste lu qui quiera, menos el negar sus nietis, que si hace tal, se condena; pero quieri estàr presenti.

Marg. No es facil que tal consenta; muger, sin saber primero: *Buelvese Juana de espaldas, y se quita la careta.*

Juan. Qué hay Margarita? que sepas si soy Juana, que à tu padre le vengo à ambrollar la testa con quimeras semejantes, porque mientras piense en ellas no tratarà de asfigirte.

Clav. Como no, si nos encierra noche de tanta funcion?

Juan. No te quedaràs sin verla, yo bolverè; lo que aora pido, señoira, es licencia de venirte à ver Henrique, y el callar, ya es concederla: à Dios, y dile à tu padre, que quedando hecha una perra, viendo que de mi dudaba, no huvo quien me detuviera.

Cbic. Oye uste, deme uste el quarto, que me ofrecio, porque venga con uste, y llamasse abuelo con qualquier señor que viera.

Juan. Ven, te le darè, mi vida.

Vanse Juana, y el chico.

Marg.:

Vol per 10 940

no musical
es Campesano
mas =
Fente
al apla
La

Marg. Donde tanta estratagemas
ira à parar?

Clav. Ya està Juana empeñada
en la defenfa de Henrique,
y de vuestro amor.

Marg. Pocos ha de haver, que crean
ser esto verdad.

Salé Don Cosm. Las firmas, muger,
son ellas por ellas;
mas donde està? **Clav.** Fuese, y dixo,
que luego daría la buelta.

Marg. En igual desconfiada,
y en sus lagrimas embuelta
no se quiso detener.

Cosm. Como no entiendo la lengua
la pobrecita, creyò,
que nos burlabamos de ella:
andarè todo el lugar
para buscarla, y traerla,
que yo no he de ver mi sangre
à pedir limosna expuesta:

(sin duda mi Sancho, antes
de suceder su tragedia,
hizo aquesta travesura:
mas mozo, y en tierra agena,
no hay que espantar) à Dios, hija,
que es forzosa mi asistencia
con la Ciudad esta noche,
que à recibirle de buelta
de Portugal, à la raya
và la Divina Isabela,
al Tercer Phelipe el Grande,
y de passo su presencia
nos honra; noi tardarè.

Clav. Fuese, y cerronos la puerta.
Marg. A tiempo que en la del patio
repetidos golpes fueran.

Clav. Por aqui quien llamar puede?

Salen Farfulla, y Henrique.
Henr. Quien en se de tu clemencia,
soberana Margarita,
haviendo usado de aquella
llavè de la puerta falsa,
que antes à mi madre entriegas,
subì à esta pieza interior
del patio por la escalera,
y despachado à morir
en tu favor, por las nuevas
que me han dado, **Marg.** Quales son?

Golpes
en la
puerta

que si son malas, son ciertas:
prosigue.

Henr. Ay, mi bien, me han dicho
que nuestra correspondencia
sabe tu padre. **Marg.** Es verdad.

Clav. Oy ainas nos deguella.

Farf. Y quien pudo defenderos?

Clav. Alonso miente, y Juan niega.

Henr. Y què huvo? **Marg.** Decirle yo;
para que desvaneciera
la impresion con què venia,
que la boda medio hecha
con Don Luis, la conmutasse,
concediendome licencia
para entrar me Religiosa.

Clav. Claro està, de dos en Celda.

Henr. Ay de mi! y con què intencion?

Marg. Esta à nadie se revela.

Clav. Nos queremos dàr à Dios.

Farf. No se dàn oy las doncellas
à Dios, sino à mil demonios,
de ver que boda no encuentran.

Clav. Sabes una novedad,
Farfulla? **Farf.** Dila, y sabrela.

Clav. Atandra aquella criada
de casa, viva, ni muerta
no parece. **Farf.** Y què tenemos,
que cargue el diablo con ella?

Clav. Hacer mencion, no le pongan
esta taeha à la Comedia.

Marg. Con que en esse estado està?

Henr. Si señora, hizose nueva causa,
y està en rebeldia
para darse la sentencia.

Marg. De què? **Henr.** De muerte.

Marg. Ay de mi!

Henr. Y esso es lo que me consuella,
que haviendo de ser preciso
verte imposible, ò agena,
vida que no ha de ser tuya,
què perderè yo en perderla?

Dent. Juan. Clavela, abre.

Clav. Aquesta es Juana;
aprisa ha dado la buelta.

Juan. Por la parte que entrò Henrique,
vengo à cumplir mi promessa,
instimulada, de que
quando tu padre te estrecha,
y asije, no es razon, que el

El Asombro de Xerèz, Juana la Rabicortona.

à aumentar tus ansias vengü; cierto es que sentenciar quiere su causa, à quien atropella el Corregidor; mas si logro una noticia cierta, que estoy aguardando, y tarda, puede ser que se arrepienta, y tenga mas que sentir, que no Henrique en su tragedia, y así animo, amiga mia.

Marg. Passada aquella primera idea de mi venganza,

(pues fue casual la ofensa, y sin saber què se hacia) yo te confieso, que diera por libertar à tu hijo:-

Juan. Què has de dàr? las experiencias de que le amas? son ya tantas, que va sobran las que restan; y así mientras otro enredo urdo, que dilatar pueda este cuento, divertida te quiero, ufana, y contenta.

Ruido de campanas, y suen in dentro Caxas, y Clarines.

Voces. Viva el tercero Philipo, viva Isabèl nuestra Reyna.

Clav. Ay Dios mio de mi alma, que ya la funcion comienza, y no la vemos! *Henr.* Yo tengo la culpa de que padezcas tu, y tu ama.

Marg. Siente el motivo, y lo demàs no lo sientas.

Juan. Dice Margarita bien, pues sin que de aqui se mueva, ha de verlo todo, con que no hay que sentir.

Henr. y Marg. Considera:-

Farf. De esta vez cargan los diablos con nosotros. *Clav.* Haya holgueta, y venga lo que viniere.

Juan. Pues la Plaza iluminada vereis dentro de esta pieza, con todas las circunstancias, que en una funcion tan Regia hace Xerèz à la entrada de su Rey, y de su Reyna,

Clav. y Farf. Què miedo!

Henr. y Marg. Què admiracion! Mutacion entera de Plaza iluminada de tres altos, y luminarias encendidas, mucha gente à las ventanas, y vin passando las Guardias Española, y Tudesea con sus Tbenientes à cavallo, la Casa Real, y luego los coches, y Pages con bacbas, y toda la Comitiva, à quien han precedido Tymbales, y Clarines, con los Regidores à cavallo con sombreros de plumas, y por delante de esta perspectiva baxan en tres grandes grupos de nubes, y flores tres Ninfas cantando.

Voces. Viva la Augusta Isabela.

Otros. Viva Xerèz, viva España.

Henr. Quien havrà, que esto lo crea?

Marg. Ya iluminada la Plaza se vè de antorchas de cera, que à incendios burla el brillante resplandor de las Estrellas.

Clav. Al son de Caxas, y Trompas los instrumentos alternan la marcha de las dos Guardias, la Española, y la Tudesea.

Henr. De Xerèz el Regimiento con plumas, y con libreas vù à su Reyna demostrando su lealtad, y su nobleza.

Farf. Todo alegria el vulgacho, à gritos la manifesta, que en noche de tanto gozo, es gala la borrachera.

Marg. De la Reyna el Coche passa.

Henr. Con los de la Camarera, y las Damas. *Marg.* Todo vù vertiendo magnificencia.

Juan. Ea, divertios, que el ayre tambien con dulces cadencias harè que os adule, quando diga en mi aplauso la letra:-

Voces. Viva Xerèz, viva España, viva la Augusta Isabela.

Cantan las 3. Ninf. En dos Emisferios à Juana obedezcan brillantes matices, floridos Planetas:-

1. Y Trompa mi lengua propone que triunfa de Circe, y Medea:-

munca

*rondu
vozdas
Par
Rat.
Paco
Dra*

*Amimy
Arodia
car
villas y
mera*

De un Ingento de esta Corte.

Luis. Supuesto que impera
en Viento , y en Agua,
en Fuego , y en Tierra.

Ocultase todo , menos las Tramoyas.

Dent. D. Cosm. Como no hay aqui una luz,
muchachos? Juan. Tu padre entra
en casa ; à la calle , Henrique.

Henr. A Dios, mi bien.

Marg. El defienda
con mi vida tu esperanza.

Farf. Alon, Madama. Clav. Alon, bestia.

Juan. Vamos , que aun aqui no paran
las exquisitas ideas,
que al assombro de Xeréz
le havrán de dàr fama eterna,
ella se saldrà con todo,
pues ha de lograr su Ciencia:-

Ella. y Music. Que en dos Emisferios
à Juana obedezcan
brillantes matices,
floridos Planetas
en Viento , y en Ayre,
en Fuego , y en Tierra.

*Vanse , y salen el Corregidor , Mastranzos,
y Don Luis , y hay un bufete , y dos sillas
en el Teatro.*

Correg. Tratate de conformar,
pues es forzoso , sobrino.

Luis. Tio , aunque soy un pollino,
sè como he de rebuznar;
salir con la friolera,
quando rabio por esposa,
de querer ser Religiosa
una picara embutera,
es xacara , vive Dios,
en que mi amor se atropella:
yo me he de casar con ella,
ò si no , pego con vos.

Mastr. Buen gusto.

Correg. Y de què manera?

Luis. Embiando , señor mio,
un papel de desafío
à la Dama la primera,
à su padre vejancón,
à vos que lo haveis tratado,
al vecino , y si me enfado,
al Gallo de la Palsion.

Correg. Mastranzos, echa de ài
esse loco , y quedate tu.

Luis. Tiazo , yo me irè;
pero guardate de mi,
que has de pagarme al contrario
el hacerme enquistotrar,
para haverme de dexar
al piste como el Canario,

Correg. Voy à ti , infame , atrevido?

Luis. Venga uste ; mas digame:
còmo se hallàra ufaste,
si huviera ya consentido?

Correg. Muddò intencion , y su padre
aora me lo declara.

Luis. Pues la he de cruzar la cara
por la leche de mi madre.

Correg. Ha villano!

Mastr. A tal se arresta
tu imprudencia! huye , que oy
te acogota. Luis. Ya me voy;
mas Tiazo, para esta:- vase jurandose la.

Correg. Un gran bruto es mi Sobrino.

Mastr. Es cosa desbaratada.

Corr. Llegame essa filla , y puesto
que quando se llevò Juana
los papeles de mi mesa,
reservar pude la causa;
que por compulsa à mi mano
fue remitida de Italia,

solo robò un principio,
en donde yo continuaba,
estando ya fenecida,
y en punto de sentenciarla,
he de instruirme despacio,
pues deseo que recayga
contra el malvado Henriquillo
la pena capital : llaman,
Mastranzos? Mastr. Si señor. vase.

Correg. Mira quien es;
si aora me embarazan,
una mala obra me hacen,
que ya jurifconsultaba
como hacerle al cantorcito,
aun mas fuel de garganta:
Oyes , quien es? Sale Mastr. El señor
Don Ginès Martinez.

Cor. Què hablas?
el que fue Alcalde Mayor
mio, quando yo en Berlanga
fui Corregidor? Mastr. El mismo.

*Sale Juana vestida de Estudiante , con car-
reta de hombre.*

Juan.

129
algua
do

El Assombro de Xeréz, Juana la Rabicortona.

X Juan. No es sino su semejanza,
para el fin que solícito.

Correg. Ay fortuna mas estrañal
à recibiros mis brazos

saldràn. Juan. O amigo del alma
Don Blàs Melitòn de Arrieta!

Correg. Què es esto, vos en mi casa?

Jelus, què dichal Juan. La mia
no me harto de exagerarla;

vengo con la Comitiva
de la Reyna, y no passara

por Xeréz, sin que os hiciesse
mi antiguo afecto esta salva

por quanto hay.

Correg. La amistad nuestra
merece fineza tanta.

Juan. Os dà este Corregimiento

mucho que hacer? *Correg.* Se trabaja

no poco, aora estaba viendo
muy por menor cierta causa,

que à no venir tan de prisa,
sin duda la consultara con vos,

porque es ardua cosa.

Juan. Diciendome vos, que es ardua,
y no teniendo que hacer, amigo,

de aqui à mañana,
os he de cumplir el gusto,

si es que quereis consultarla
connigo. *Corr.* Y como que quiero;

no sino es desperdiciara

un tan venturoso acafo:
muchacho, essa filla arrastra;

Sientanse à la mesa en dos sillas.
sentaos, que la causa es esta:

ola, que prevengan cama,
y cena para mi amigo.

Juan. Yo estoy con mis camaradas,
no puedo. *Cor.* Conformirème,

pues esso menos se gasta. *aparte.*
Toma el processo, que estará en la mesa,

y le bojea.
Juan. No es este el processo?

Cor. Este es.
Juan. Don Henrique de Gueyara

Reo; Juez, Pietro Rapuchi;
Secretario, Andria Piñata,

criminal sobre una muerte:
Valgame Dios! *Cor.* Què os espanta?

Juan. Ser aquesta causa misma,
quando yo en Milàn estaba,
la que en ausencia del Reo,
el Juez Rapuchi me encarga,
defendien lo: *Correg.* A quien?

Juan. A Henrique.

Cor. Pues vos passasteis à Italia?

Juan. Agora salis con esso?

no sabeis que era la Patria
de mi madre, y fui à cobrar
mi hacienda? *Cor.* No me acordaba.

Juan. Ha mucho que no nos vemos,
y siempre tuvisteis flaca

memoria. *Cor.* Yo oslo confieso.

Juan. A vos esta patarata
se os remitio, en que no hay Auto,
ni probanza con probanza?

Cor. Como no? Juan. Como lo digo,
y el que yo lo diga basta:

quien viesse hacer el delito,
en el processo no se halla,

y en defension treinta y tres
dice el Guacino en substancia

al capitulo catorce,
que no estando en la plenaria

ratificado el testigo,
la vez que de oidas habla,

sin que haya alguno de vista,
su deposicion no valga:

Aqui no le hay: *Cor.* Como no?
uno con quien se tratava

de pariente el muerto, viò

el homicidio. Juan. Otra tacha,
si es dentro del quarto grado,

textus in lege primaria,
si verò quis dicat.

Cor. Y si el tal Henrique diò causa
à esta enemistad? Juan. No importa,

porque es tan grande essa falta,
que no remueve lo inhabil,

y enerva, quanto declara:
mucho es, que siendo Letrado,

ignoreis, que esso lo trata
allà nuestro Antonio Gomez

de resoluciones varias,
tomo tercero, capitulo doce.

Correg. No obstante, probada
está, no solo la muerte,

De un Ingenio de esta Corte.

fino es tambien las palabras, que precedieron de injuria.

Juan. Estas fueron pronunciadas por el Don Sancho de Herrera, que fue el muerto; y esso basta para no imponerle al Reo la pena determinada, textus Jacobus Neobellis in tractatu (à la larga) de defensione Reorum, que empieza; si no se engana mi memoria, provocatus verbis injuriosis: Cor. Ya anda:

Paco pleaga Dna

Juan. Excusatur homicidis. Cor. Vacilante, y trabucada mi idea: viven los Cielos, que mi intencion sale vana.

Cyo 10 Dna

Juan. Y esto lo dice la Ley, porque una injuria le faca à un hombre de si, y un loco de qualquier pena se salva.

Paco 2-ya Dna

Correg. Confessoos, que os debo mucho, Don G nès, porque yo estava en hacer un atentado.

Juan. Jesus, amigo, y el alma?

Correg. Con pagarle havia cumplido.

Juan. Esso es, si justificada la causa estuviesse; pero no es nada lo que le falta: consta de aqueste processo, que al tiempo de essa desgracia, no havia mas Español en Milàn, que se llamàra Don Henrique, y que tuviesse apellido de Guevara?

Correg. No hay tal justificacion.

Juan. Pues aunque no huviesse tachas en los testigos, aunque delinquente le acusaran los mas vehementes indicios, todo en presumpcion paraba, con la qual no se le puede imponer pena ordinaria, y procediendo de oficio, sin que parte interessada pida, muchissimo menos: El Farinacio os acaba (en su Praxis criminalis)

con la Doctrina Christiana, de afirmar, que en condenarle, vos à vos os condenabais.

Correg. Forzoso es verlo mejor.

Juan. Esso quiero. aparte.

Dent. voces. Que fe escapa, seguidle. Orros. Tenedle.

Todos. Muera.

Sale Mastr. Señor agora esta carta me ha dado para ti un hombre de malditissima cara, y una gran nueva te traygo.

Cor. Quales? Mast. De prender acaban à Henriquillo los Ministros.

Juan. Ay de mi! mas como vaya yo à ampararle nada temo.

Correg. Fortuna ha sido, le hallaran fuera del Sagrado: pues os vais con prisa tanta?

Juan. No es posible detenerme. vase.

Dent. voc. Corred, que ha entrado en la de Don Cosme. (casa)

Correg. Què es aquello? quedese aora reservada esta carta, y ven Mastranzos, que si ha entrado donde claman essas voces, yà seguro està; perdoneme Juana, que es antes mi obligacion.

Mastr. Cayò el raton en la trampa.

Vanse, y sale Henrique apresurado, Margarita, Clavela, y Farfulla.

Marg. Donde tan apresurado vas, Henrique?

Henr. Adonde infausta mi estrella me trae; mas miente mi acento, quando la infama que antes feliz me conduce à dàr la vida à tus plantas.

Farf. Y yo tambien, que del perro de mi amo soy la maza.

Voces. Seguidle. Clav. Malo va esto.

Marg. Què es lo que tu voz turbada pronuncia? què ha sucedido?

Henr. Que viniendo con el ansia de bolverte à ver, me figuen los Ministros, que siempre andan en acecho de mis passos, y en el camino me alcanzan;

voz Dna Paco Dna

1-2 Dna

Pa Pa

non da Paco

minytas Dna

El Assombro de Xerès, Juana la Rabicortoná.

pude desafirme de ellos,
y estando à mucha distancia
la Iglesia en que estoy, fue fuerza,
que aprefurado me entrà
hasta aqui.

Voces. Esta casa es donde entrò.

Dent. Correg. Amigos, cercadla
por todas partes, en tanto
que determino allanarla.

Sale Juan. A no haverme anticipado
à venir, no huviera entrada
para mi; mas ya la ha havido.

Marg. Ay, que nos sucede, Juana,
la ultima desdicha!

Juan. Estando en el mundo yo,
desmayas? *Clav.* No faltará hechiceria
con que esta maldita Maga
nos libre. *Marg.* Escondeos los dos
en esta pieza, y no salga
ninguno, sin que yo avise.

Farf. Ojalà que me pegàra
invisible contra el techo,
convertido en telaraña!

Salen Don Cosme, el Corregidor, Mas-
tranos, y Ministros.

Cosm. Señor D. Blàs, què alboroto
es este? vos con vara alta
en mi casa, y con Ministros?

Correg. Mas os sirve, que os agravia
esta accion; aqui està Henrique.

Cosm. Què decis? *Correg.* Interessada
sois en que le halle, señora,
que las estancias
mas escondidas registre.

Marg. No hareis tal, quando se ampara
de la casa de mi padre.

Cosm. Si essa fuesse accion hidalga
de tu sangre, ayudaria
tu intencion; pero ha villana,
que es hija de tu passion!

Luis. Por èl debe la borracha
de querer dexarme à mi.

Juan. Nadie passe de esta raya,
si no quiere es armentar
para siempre. *Cor.* Ha buena alhaja!
(cariño, dissimulèmos)
què es esto? tu me amenazas?
la primera has de ir.

Masfr. Si pillo al Farfulla,

por las barbas del Cid,
que me ha de pagar
el abracico de marras. *Correg. Entrad.*

Clav. Marg. y Dam. Advertid, señor:
Juan. No obedeceis à mi instancia!

pues Espiritus impuros,
en quien domina mi Magia,
à la voz de mi conjuro
la Tierra sus senos abra,
el Ayre brame à silvidos,
Rayos de las nubes caygan.

Voces. No podemos, que el permiso
del Cielo ha llegado, Juana,
hasta aqui de obedecerte.

Todos. Què horror! *(Truenos grandes.)*

Juan. No hareis lo que os manda
mi voz?

Voz. No, que Inteligencia superior
nos lo embaraza.

Cosm. No ois, que una voz tremenda
la responde? *(Truenos, y relampagos.)*

Correg. Y aun mezclada
con el furioso estampido
del trueno. *Marg.* Sulfureas llamas
truzan el ayre. *Todos.* Què assombro!
què espanto! *Juan.* Ay desventurada
de mi! que ha venido el dia,
en que mis Artes se acaban,
en que mi poder sillece!

Unos. Caso raro! *Otros.* Cosa estraña!

Juan. Hombres, brutos, peces, fieras,
aves, flores, vientos, plantas,
y quanto el Orbe visible
en sus ambitos abraza,
este es castigo del Cielo,
que el que en las cosas contrarias
à la Christiana Doctrina
ha puesto su confianza,
al mejor tiempo le falten,
para que los ojos abra:

Arrodillase al Corregidor.

Marta. Yo confieso mis delitos,
señor, y à tus pies postrada,
pido que me los castigues,
que una passion fue la causa
de bolver à exercitar
las Artes de mi olvidadas;
muera yo, y perezca el cuerpo,
porque ganandose el alma,

Marta Dna.

De un Ingenio de esta Corte.

mi congoxa, mi pesar,
mi desfaliento, mi ansia,
mi confusion: Mas ay Cielos,
que ya el corazon desmaya,
el espíritu flaquea!
y no es mucho (ay desdichada
muger!) que le falte todo
à quien Cielo, y Tierra faltan.

Cae desmayada.

To los. Desmayóse.

Salé Henr. Ay madre mia!
el amor tuyo me fica
à entregarme à mis contrarios,
pues yo de tu mil soy causa.

Marg. Todo se ha perdido, Cielos.

Masr. Ha perro infame, aqui estabas?
vèn à la horca. *Ase à Farfulla.*

Farf. Qué mas horca,
que vèr tus barbillas canas?

Correg. Marchad con Henrique en tanto
que esta infeliz recobrada
buelve en sí. *Henr.* Señora, à Dios.

Marg. El corazon se me arranca.

Clav. Esto remató en tragedia.

Cosm. Yo conseguí mi venganza.

Ministr. Vamos,

Salé D. Sancho. Hidalgos, decidme,
si aun no ha salido de casa
el señor Don Cosme de
Herrera. *Cosm.* Qué se le manda
por usted? que yo soy esse.

D. Sancho. Besar, señor, vuestras plantas.

Cosm. Quien sois?

Sancho. Don Sincho de Herrera
hijo vuestro (si ya el alma
no os lo ha dicho)
el mas feliz,
(ò padre de mis entrañas!)
pues os buelve à vèr, despues
de navegacion tan larga.

Correg. Qué escuchó!
suspendeos en la llevada
de esse hombre. *Todos.* Rara novedad!

Cosm. Si no eres
sombra, ilusion, ò fantasma,
que despues que de Milàn
vino tu muerte probada,
te me apareces, en hora
feliz vengas. *Sancho.* Yo passaba

à Philipinas, segun
te escrivi, dexè mis galas,
y cavallos en Milàn
à un esclavo, que llevaba
de muy malas propiedades,
el qual, no olvidando usarlas,
tomò mi nombre, y fue el que
mataron, que à mi llegada,
de buelta à Milàn, lo supe;
no has recibido mis cartas?

Cosm. Ninguna; hijo, abrazame.

Sa. ch. Señor, mi vida restauras.

Marg. Sancho mio, que te veo?

Sancho. Dime los brazos, hermana.

Luis. Y à vuestro cuñado en cierne.

Sancho. Margarita, estás casada?

Cosm. No, hijo mio.

Luis. No lo està, mis
se me andà, y se la andà.

Correg. Ea, Henrique, ya està libre.

Farf. Aora, infame, te ahorcàra
yo à ti. *Ase à Mirranos Farfulla.*

Mistr. Qué gana te tuve!

Henr. Quien vió fortuna mas alta,
que la mia? *Buelve del desmayo.*

Juan. Cielos santos, donde estoy?

Todos. Ya bolvió Juana en sí.

Corr. Y vo, pues que la prisa
se acabò, vèr esta carta
deseo: Muy señor mio,
porque yo estoy deshauciada
de la vida, y en la hora
en que la verdad se trata,
os aviso, que el mancebo
Don Henrique de Guevara
es vuestro hijo; yo le hurtè,
quando en Talavera estaba
en cas de vuestro pariente,
el que todo esto lo calla,
y à Juan se le entreguè,
que aceptando su crianza,
le hizo passar por su hijo,
con animo que heredara
el Mayorazgo del pleyto
en que su marido andaba:
Sus señas son un lunar,
que tiene en la misma entrada

Levanta la manga del brazo.

del brazo izquierdo; à vèr, hijo
de

El Assombro de Xerèz, Juana la Rabiçortona.

de mi vida , y de mi alma.

Henr. Padre , aqui està.

Correg. Es una Estrella.

Henr. Si señor , y la mas faulta.

Correg. Juana , què dices tu de esto?

Juan. Que es verdad , quanto mi ama

la Conejera te escribe,

y que quiso essa Gitana

salvarte ; yo criè à Henrique,

(ya , señor , se sabe quanta

palsion engendra el criar)

por esso tuve callada

esta historia , y su defensa

me ha costado hacer tan raras

maravillas.

Todos. Los prodigios se amontonan.

Correg. Ya està hallada

la forma , señor Don Cosme,

con que à la Ciudad se acalle

su murmuracion , supuesto,

que lo mismo en dicha tanta

es un hijo , que un sobrino.

Marg. Què oygo , dichas!

Henr. Esperanzas , oy os lograis.

Cosm. Margarita,

à Henrique tu muno blanca

le dà. *Luis.* Y à mi , señor mio,

que me den treinta patadas?

Farf. Esto es lo que tu mereces.

Marg. Llegò la hora deseada.

Henr. Bolviòse gloria mi pena.

Sanch. Dulce fin de ausencia amarga.

Cosm. Cobrè mi prenda perdida.

Correg. Ya hay heredero en mi casa.

Cosm. Sancho , y nõ tuvisteis hijos

en Milàn en cierta dama?

Sanch. Yo , señor? *Juan.* Fue una de mis

invenciones , que ya acabàn

con las Artes que estudiè,

pue desde oy he de olvidarlas,

que teniendo la pièdad

de que adelante no vayan

en castigarme , un Convento

serà de mi vida esraña

asylo desde oy , en donde,

trocandola en buena , y santa,

tantos errores enmiende.

Farf. Clavela mia , me alargas

la pefuña? *Clav.* Allà va , hijo,

toma. *Mastr.* No embidiò la maula:

Y aqui , Senado , dà fin,

sea verdadera , ò sea falsa,

del assombro de Xerèz

la Historia , aunque mal hilada.

Todos. Dadle à la Rabiçortona

un vitor , ò dos palmadas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes Ti-
tulos , en Madrid , en la Imprenta de Antonio
Sanz , en la Plazuela de la Calle de la
Paz. Año de 1748.

Vestido de la Dama

1ª Tornada

De gitana.

A la muñeca.

De estatua.

2ª

Gitana.

De criada.

Gitana.

3ª

Cinangera.

Abogado

Gitana

Verdido da Barra
de Janeiro

de Pitman

de Amman

de Estoril

de

de Estoril

de Amman

de Estoril

1200016426